

Popular Film



Varieté

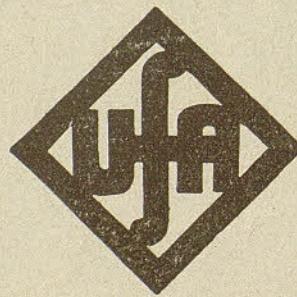
la adaptación cinematográfica de la novela "El Juramento de Esteban Huller" de Félix Hollanders, adaptada por E. A. Dupont y editada de modo soberbio por la Ufa, será presentada, no tardando mucho, en uno de los más importantes salones de Barcelona.

Varieté

merece uno de los principales lugares en la historia del film, por ser una de las pocas películas ante las que tuvo que sucumbir la crítica neoyorkina, y uno de los films más perfectos que ha producido la cinematografía universal.

Varieté

ha sido aclamada por todos los públicos. Todo el mundo la debe conocer.



U. F. A.

(Universum film - Aktiengesellschaft)

Telegramas y Telefonemas: UFA

Madrid: Antonio Maura, 16

Barcelona: Plaza Cataluña, 9

Populairfilm

Gerente: Isidro Bultó Casanovas

Administrador y Apoderado: J. Olivet Vives

Director técnicoartístico: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Redactor jefe: Martínez de Ribera

Delegado: Domingo Romero

Director musical: Maestro G. Faura

Director: Luis Gómez Mesa

6 DE ENERO DE 1927

DE LA ESPAÑA CINEMATOGRÁFICA

Charla enjundiosa con Ana Siria

—Pero, ¿qué méritos tengo yo para que se me interviene?

—El de la antigüedad y el de la ilustración, pues si mal no recuerdo, usted es veterana en el cine.

—Y en el teatro. Ya lo ve usted: los tiempos en que yo era una chiquilla, no son, precisamente, de ayer por la mañana.

—Se quedó ya contenta? Y bien que me devuelve usted la pelota. Le juro que al decirla a usted que su antigüedad en el séptimo arte la da autoridad para opinar, queda más lejos de mí que meterme con su edad. Considero que no es usted joven, y como la juventud es casi un inconveniente para tratar de cosas trascendentales, pensé en usted, en su cultura, en sus conocimientos de la farándula y de la pantalla, en su nombre prestigioso, para charlar de temas varios.

—De modo que lo que a usted le interesa es la persona seria, enterada de su profesión, y no la artista?

—Lo confieso: esta vez, más que a la mujer simplemente hermosa, en la que la inteligencia es lo de menos, busco a la mujer de entendimiento igual o superior al del hombre.



La misma actriz en la caracterización de Maestá, de la obra de Benavente, "La noche del sábado".



ANA SIRIA
en una "posse" muy de película italiana.

—Eso es llamarle fea.

—Y lista también, mas no reparemos en las groserías que por elogiarla pueda cometer yo; de sobra sabe usted que en lo físico ni asusta por vieja y fea, ni asombra por joven y guapa; es usted una agradable dama, una distinguida actriz de carácter que se conserva admirablemente.

—Y en lo espiritual?

—Espiritualmente sí que se sale usted del término medio.

—Todavía, después de llamarle fea en mis propias narices, he de reconocer su galantería y agradecerle sus lisonjas.

—No me agradezca usted nada, señora. Alabar su inteligencia es servir a la verdad. Y lo aseguro: las mujeres como usted justifican la existencia del feminismo y le favorecen enormemente, porque al

convencernos a los hombres de que en el sexo contrario, además de haber belleza en grado sumo, se discurre y se estúdia, transigimos con sus ansias niveladoras y hasta le concedemos la libertad que reclama.

—Con depresivo gesto de tirano que otorga la gracia de la vida a sus sumisos súbditos, cuando lo que hace es naturalísimo. Y para colmo, continuando con la administración de los bienes de la esposa. Mientras no se nos permita disponer de lo que es nuestro y se nos humille, como si no discerniéramos, con autorizaciones que son las que dan validez a nuestros actos, el problema se mantendrá en pie, aunque oficialmente se nos honre con los cargos de concejal, diputado, catedrático y académico.

—Defiende usted maravillosamente sus derechos; pero cambiemos de rumbo, que no es este el camino que debemos seguir. Nuestra papeleta se refiere a películas y no a leyes. Y ateniéndome a ella, le suplico que me cuente usted algo de su actuación como películera.

—¡Si es tan insignificante, que no merece atención!

—No importa.

—Sí importa.

—¿Se niega usted, entonces?

—Rotundamente.

—En tal caso usurparé su puesto y seré yo quien hable. La Patria Films, primera entidad productora que se establece en Madrid, forma su elenco a base de la francesa Margot Dubertrand y de renombrados actores teatrales, entre los cuales figuran usted, Bonafé, Zorrilla, Asquerino, Riquelme y González. Impresiona la Patria diversas obras, y usted aparece en «El rey de la serranía» y «El talismán»; ésta, sobre todo, le proporciona un estimable éxito. ¡Qué lástima de asuntos! Con lo cinematográficos que eran! La escasez de medios para realizarlos con decoro y la más absoluta ignorancia de la mecánica del cine, los estropearon. Ustedes, los actores, faltos del maestro que les guiará, se limitaron a cumplir conforme las reglas del arte de Melpomene. Craso error que, unido a los anteriores, trajo como consecuencia lógica el fracaso definitivo de la Patria Film. Si se les adiestra a ustedes como Dios manda y se gastan más pesetas, el fracaso se convierte en triunfo. Con lo cinematográficos que eran los argumentos! Mire usted que «El rey de la serranía», con su historia de amores y celos, se prestaba a españolísimas escenas, y no a rampiones cuadros de exagerado casticismo. Pues, ¿y «El talismán»? La idea del anillo que posee la mágica virtud de revestir a su dueño; por horroroso que sea, de una capa de seducción que le transforma en terrible tenorio, es como para dividirla en divertidas partes. Y, sin

embargo, se redujo a una cinta de poca risa, a pesar de que usted y Bonafé pusieron en juego bastante sal, y de la gorda; pero sin moler, que es por lo que no agradó por completo a la afición. Muerta la Patria, usted se retiró del cine, ¿no es así?

—No, no me retiré, me retiraron las circunstancias, que no es lo mismo. A mí siempre me gustó extraordinariamente trabajar para el cine, sólo que acostumbrada a los fallos rápidos, ciertos, del teatro, me extraña la incertidumbre, la inseguridad sobre la suerte que corren las películas. Y ahora que, plena de entusiasmo, me dedico de nuevo al arte mudo, me intranquiliza no oír, como en el teatro, «directamente» — aplausos o silbidos —, el parecer de los espectadores.

—Mas la universalidad del cine, que extiende por el mundo entero la imagen de sus actores, es una gran compensación.

—Y no es horrible ese apartamiento para quien, como yo, se crió en constante relación con el público?

—Sin duda, por los inefables que son los momentos en que se premia con fervorosa ovación la labor de uno.

—Sí, sí, esa es una inmensa satisfacción que en el cine no se siente. Claro que no por ello deja de encantarme el arte mudo.

—Es que para las características de su talento hay amplio campo donde lucirse.

—Usted cree?

—Firmemente. La «Maestá» de «La noche del sábado», por ejemplo, resultaría una buena creación.

—Qué preciosa obra!

—Magnífica!, y muy a propósito para filmar.

—Como todas las de Benavente, pero adaptadas con arreglo a los cánones del cine, escogiendo exclusivamente el nervio de la trama, prescindiendo de su proceso teatral y sacrificando sus diálogos, no ajustándose al original, como sucedió con «La malquerida» y «Los intereses creados», que perdieron mucho en el trasplante. De «La noche del sábado» y «El dragón de fuego», saldrían dos cintas soberbias.

—Dos cintas soberbias que nunca editaremos, por estar reñido el elevado coste que su fastuosa presentación exige, con la estrechez de nuestro horizonte.

—No sea usted pesimista.

—Sí, pesimismos! Son tristes realidades, por desgracia; mas levantemos la sesión, que noto que me tuerzo y... y... Y se suspende la discusión.

L. GÓMEZ MESA

Madrid.

SILUETAS DEL FILM

RICARDO CORTÉS

La dura lucha por el pan impidieron a Ricardo Cortés la realización de su sueño de llegar a ser un actor cinematográfico mucho antes de que tuviese la oportunidad de entrar en un estudio. Teniendo que ganar su sustento, se vió obligado a trabajar de oficinista, de vendedor, de dependiente de comercio, de corredor, de una multitud de cosas, en fin, que si bien le permitían seguir soñando en la escena muda, no le allanaban el camino para llevar a la práctica tales aspiraciones.

Por fin, cuando ya desesperaba del éxito, una coincidencia afortunada hizo que encontrase la solución al problema que tanto le preocupaba, en el momento y el lugar en que menos lo esperaba. Encontrándose en Los Ángeles, asistió a un baile de gala que se daba en el hotel Ambassador, al cual fué invitado de honor Jesse L. Lasky, vicepresidente de Famous Players-Lasky Corporation, y director general de la producción de la Paramount. Un amigo de Cortés presentó éste al célebre productor, y después de una corta conversación, Mr. Lasky le dió su tarjeta para que al día siguiente lo fuese a visitar al estudio. De esta entrevista resultó un contrato entre el joven Cortés y la Famous Players-Lasky Corporation.

De esto han pasado un par de años. Desde entonces, Ricardo Cortés ha tomado parte en la impresión de un gran número de obras, entre las que recordamos «Pies de Ardilla», «El Español», «Los Jinete del Correo», «El Volcán», «The Cat's Pajamas», «Las Tristezas de Satán», «El Aguila del Mar» y muchas otras que no es necesario mencionar aquí. En la actualidad, bajo la dirección de Luther Reed, Cortés está filmando la grandiosa producción «Nueva York», en cuya obra se supera a sí mismo, revelándose como una de las grandes figuras de la escena muda con personalidad propia y valor indiscutible.

Para llegar al lugar que hoy ocupa, Ricardo Cortés tuvo que sufrir incontables contratiempos. Viéndose obligado a sostener a su familia, el joven tuvo que sacrificar sus placeres para atender a las necesidades más apremiantes de sus padres. De ahí las distintas colocaciones en que se empleó durante varios años, las cuales le impidieron dedicarse a la carrera cinematográfica, por la cual sentía vocación irresistible.

Su primera experiencia en el teatro, aunque alentadora en lo que al arte se refiere, resultó económicamente desastrosa. En calidad de «extra» entró a trabajar con una compañía que a la sazón estaba dando funciones en Albany, llegando a caracterizar papeles de importancia durante los dos años que permaneció en ella. Los aplausos no se traducían en dólares, y su situación económica no le per-

mitió sostenerse por más tiempo en tales condiciones. Con dolor de su corazón abandonó el teatro y volvió al comercio. El comercio, aunque menos interesante que el escenario, fué menos ingrato con el artista. Cortés se hizo querer de sus superiores, y en poco tiempo llegó a ocupar una posición enviable en una de las más poderosas compañías exportadoras de Nueva York. Estando trabajando con esta compañía es cuando se le presentó la primera oportunidad de su vida de llegar a realizar su sueño; el contrato con Famous Players lo capacitaba para adelantar en su carrera artística y para sostener a su familia. Dedicando todo su esfuerzo a perfeccionarse en el arte de la escena muda, poco a poco fué ascendiendo en esa larga escala que separa a los artistas según su calidad y los papeles que caracterizan. Cada nueva película en que tomaba parte era un nuevo triunfo. A los dos años de haber comenzado a trabajar en la pantalla, Ricardo Cortés era uno de los actores más famosos del Cinema. El imposible se había realizado, su sueño se hizo realidad, y aquel joven de ojos y pelo negros, tez trigueña, apostura marcial y soltura desenfadada, como buen hijo de los antiguos iberos, pudo, ajeno a las preocupaciones económicas, dedicar todo su talento a lo que había sido la constante aspiración de su existencia. Y este es el Ricardo Cortés de la escena muda, que tantos aplausos ha conquistado impresionando películas para la Paramount.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año • Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

CRÓNICA DE PARÍS

El cinema puro

He aquí una encuesta abierta por Pierre Lardé en uno de los diarios franceses de más circulación, que está dando que hablar a toda la prensa cinematográfica francesa y a todas las grandes personalidades que descienden por su talento en el mundo del cine.

Varias son, hasta la fecha, las opiniones lanzadas a la luz, a propósito del cinema puro, cuyo banderín enarboló el Ministro de Instrucción Pública, M. Herriot, y entre ellas descienden las contradicciones de Mme. Germaine Dulac y M. Leon Brezillon, la táticamente expresa por el presidente de la Cámara Sindical, M. Louis Aubert, en su negativa a ser entrevistado y la francamente escéptica de Monsieur Leon Gaumont.

«—«El cinema puro? — pregunta M. Gaumont — «Pero qué queréis que diga del cinema puro? Yo soy, antes que todo, un industrial. Mi principal preocupación ha consistido en agradar al público; y por público tengo yo a la mayoría, a la masa.»

«—«Creéis, acaso — continúa, dirigiéndose a Pierre Lagarde — que un film sin escenario puede gustar a la masa? Yo, por mi parte, lo dudo. He querido alentar a los grandes directores de la vanguardia cinematográfica, pero me ha dado malos resultados esta experiencia que me parece más que suficiente...»

Estas palabras de M. Gaumont ya nos dan a conocer su opinión sobre el cinema puro y

bien claramente indican que no es santo de su devoción este nuevo modo preconizado con exaltación y defendido a capa y espada por el señor Ministro.

Preguntado si sería capaz de la creación de salas de vanguardia en las que se diese paso a espectáculos de algunos minutos de duración, de cinema puro, como es opinión de Madame Dulac, M. Gaumont sonríe y pregunta a su vez:

—«Salas de vanguardia?... Se lo dejo para los otros. Un oco de cinema puro en los programas? Por qué?... Para indicar de tiempo en tiempo al público, la dirección, el sentido, los adelantos y las nuevas tentativas?...

M. Gaumont da mayor amplitud a su sonrisa y dirige a los ojos de M. Legarde una mirada de sus ojillos agudos y brillantes. Continúa, luego, con un gesto irónico:

—Además, ¿en qué consiste ese cinema puro? En la ausencia de argumento y en el sólo triunfo de las líneas, planos, volúmenes y luces? Dadme una definición, porque yo os aseguro que comprendo ese juego de palabras. Una mujer pura y una mujer impura, sí... y todavía no es definible, siempre... Cinema puro! Os juro que me ponéis en un aprieto.

La sonrisa escéptica de M. Gaumont se acentúa. Esta su sonrisa nos dice mucho; casi todo lo que opina y que se debe de tener en consideración, pues no en balde, M. Leon Gaumont, es el que en el mundo ha hecho más por el cinema, a excepción de los hermanos Lumière.

Veremos si alguno de los que según promete Pierre Lagarde, han de dar su opinión, nos llega a definir de un modo razonado y justo el tan cacareado «cinema puro».

JEAN DESJARDINS

ESTRENOS DE LA SEMANA

L'Homme a L'hispano

La novela de M. Pierre Frondeix fué uno de los éxitos editoriales más interesantes de la temporada última; en ella está basado este film que M. Aubert acaba de presentarnos en

la sala «Marivaux» y que el público ha recibido favorablemente.

Era labor difícil la del adaptador, por tratarse de una obra psicológica de excusa acción, pero René Hervil ha sabido llegar al espíritu de la novela, logrando una perfecta adaptación, aplaudidísima por toda la crítica.

La dirección artística, que estaba encomendada a Marcel Vandal, merece también todos los plácemes, pues es bellísimo el conjunto artístico de este film; los decorados de un gusto exquisito, el mueble fastuoso y los exteriores tomados en la costa del Atlántico y pais vasco, bellísimos. Por la pantalla pasan sucesivamente a los ojos maravillados del espectador, los jardines de Arnaga, a cuya sombra durmieron sus últimas ilusiones Edmond Rostand; la vida lujosa de Biarritz, con sus bares, sus cabarets, sus dancing, y en ella las escenas de noche del «Pavillon Royal», verdadero alarde de buen gusto.

Julien Duvivier, que en todas sus anteriores producciones nos había probado su talento y su conocimiento perfecto del aparato de toma de vistas, conmociona una vez más las excenticas cualidades que le adornan.

Deliciosamente encantadora está en su papel la bonita y elegante muñeca parisina Huquette Dumois, que es el alma femenina de la obra.

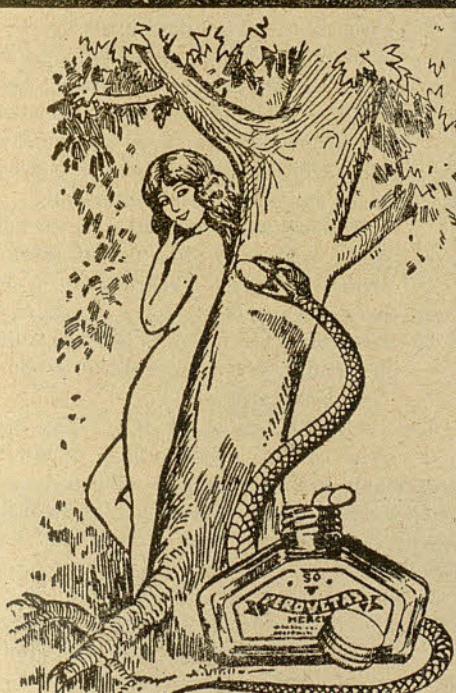
La labor más interesante realizada en la película es la que lleva a cabo Chakalamy, cuyo lord Oswill constituye una de las más grandes realizaciones de su vida artística y le coloca a la cabeza de los artistas de su categoría.

En fin, una bella producción que «Aubert» realiza con un gusto exquisito y el público admira con no menos gusto en la sala «Marivaux».

J. D.

Varios

Se podrá aplaudir igualmente en distintas salas de París, «El Judío errante», la colossal producción de Luitz-Morat; «El hijo del Caid», la última creación de Valentino; «Palabras cruzadas», la divertida y deliciosa comedia de Pierre Colombe y «El sueño de un vals», según la célebre opereta de Straus, y por la cual se ha de felicitar a Ludovic Berger, por el talento de que nos da prueba en esta encantadora producción de la U. F. A.



Toda enfermedad entra por la boca.

Las

PEROVETAS MERCK

de oxígeno superconcentrado, combaten eficazmente todos los gérmenes y protegen al organismo humano de toda enfermedad

Las pastas dentífricas corroen y destruyen paulatinamente el esmalte.

Las

PEROVETAS MERCK

blanquean y fortifican la dentadura conservando el esmalte indefinidamente.

De venta en farmacias, droguerías y perfumerías al precio de 5 Ptas. el frasco de 100 y 3 Ptas. el frasco de 50.

Opofosfina

Producto opoterápico de alto valor científico, recomendado por eminentes médicos de todos los países. Es un poderoso recalcificante con el que consiguen rápidos resultados las personas anémicas y raquíáticas, devolviendo la salud y la belleza prematuramente perdidas.

Laboratorio Alayor Ferrer

Ptas. 7 EN TODAS
LAS FARMACIAS

RONDA DE
SAN PABLO, 44

BARCELONA

El retablo de maese Pedro

La sensibilidad artística de Rosario Coscolla

Contadas veces he visto a Rosario Coscolla en el tablado de la farándula; pero me ha dado tan completa sensación de la realidad dramática que el recuerdo de sus interpretaciones adquiere en mi memoria un relieve extraordinario.

El teatro de arte tiene en Rosario Coscolla la intérprete más fervorosa y perfecta. Y es ella la figura principal en cuantas representaciones de este teatro de selección se dan en Barcelona. La serena belleza de su rostro, las líneas que armonizan la viviente escultura de su cuerpo, la sobriedad elegante de su ademán, su mimética expresiva y precisa, su voz de matiz suave, pastoso y ligeramente sensual y, por encima de todas estas preciosas cualidades, su depurada sensibilidad artística, convierten a Rosario Coscolla en la más exquisita actriz de la farándula nacional.

Jamás «Nausica», la heroína que da nombre al poema escénico del gran Márquez, vivió en el tablado de la farsa una vida tan íntegra y bella como al encarnar en Rosario Coscolla.

Si el teatro de arte, el único verdadero, tuviera en España mayor número de adeptos que el que tiene, esta joven actriz, cuyo solo nombre suaviza las asperezas de mi pluma para que mi pluma se haga digna de cantarla, ocuparía en nuestra escena el primer lugar. Pero el teatro que aquí se cultiva, el que triunfa, aunque de un modo efímero, en los escenarios, es embrutecedor, está mercantilizado y no merece una actriz de la sensibilidad y de la comprensión artística de Rosario Coscolla. A esta causa hay que achacar el apartamiento de Rosario Coscolla de los locales que explotan las Empresas y que están casi todo el año abiertos al público y se refugia en el más íntimo de una Sociedad, a la que no preocupa la nómina ni la taquilla.

Y ahora, un paréntesis. Conviene poner en claro la afirmación hecha anteriormente a rajatabla, de que el teatro que se cultiva en España lo inspira el lucro más que el arte. Al decir esto, sólo he procurado redondear un juicio expuesto hace unos días en las planas de «El Diluvio» por uno de los jóvenes autores de Cataluña: don Alfonso Roure. Dicho autor, niega en redondo que el teatro tenga una misión educativa. Y aunque yo opino en contra, naturalmente, declaro que el juicio de don Alfonso Roure tiene muchos más partidarios que el mío.

Sin embargo, existen unos cuantos dramaturgos —muy pocos— y unas cuantas Empresas —se pueden contar con los dedos de una mano y sobran dedos—, que no tienen tan bajo concepto del arte dramático como el señor Roure y procuran conciliar sus intereses con su decoro artístico, lo cual no es difícil. Por el contrario, las obras que suelen dar más dinero al que las escribe y al que las hace representar, son las buenas. Aludo a los géneros dramáticos puros. De los inferiores y

adulterados vale más no hablar, aunque reconozco que también dan dinero.

Y cerrado el paréntesis, que ha servido para aclarar un concepto, prosigo.

Acaso algún día se decida Rosario Coscolla a buscar más ancho escenario a su arte para imponerlo, no a una minoría intelectual apta

para una piedra para recibir la caricia de un rayo de sol en la frente y el beso de una maravillosa perspectiva en la retina. Los que desde el llano veíamos cómo la cumbre se acercaba a él —o él a la cumbre— nos repetíamos extrañados: —«Por qué se parará?» «Qué le detiene?» «Si los paisajes son más bellos desde lo alto, por qué cansa su espíritu con esa contemplación improductiva?» Un suspiro de satisfacción ha llenado todos los pechos: dejó la actitud contemplativa, volvió su frente a las cumbres y continuó la ascensión sin mirar atrás y tan sólo animado por una fuerza interior, pues las voces de los de abajo no podían llegar a él y las de los que había dejado rezagados procuraban detener su caminar, para ver si así conseguían ganarle la delantera. Continuó su camino, sin que diesen, sus pasos, prueba del menor cansancio! Agil y eternamente joven, volvió a emprender el asalto a las cumbres más altas! «La mariposa que voló sobre el mar» le prestó sus alas, que si débiles en la metáfora, fueron poderosas en el cerebro que las creó.

La Prensa madrileña es una exaltación, una loa encantada en la que se ríman admiración y rendimiento. La maravillosa estructura del drama benaventino ha puesto en todas las manos un aplauso sincero. Y es, porque el genio siempre joven y siempre poderoso se ha impuesto terminantemente.

E Díez Canedo, el crítico de «El Sol», decía, terminando una de sus sabrosas críticas teatrales y refiriéndose al drama de Benavente: «Toma puesto preferente en el conjunto de la labor última de su autor y va a aumentar el grupo de sus obras cardinales.»

Floridor, en el «A B C», dice también: «Bello, bellísimo final, de tan impresionante grandeza, que el público, en pie, aclamó a Benavente, fascinado por la maravillosa escena, en la que el genio clavó su fuerte garra.»

Unimos nuestro aplauso al de aquéllos y esperamos que no tardando mucho podremos admirar esta feliz producción del más grande de nuestros dramaturgos y guardamos para entonces la serie de adjetivos encomiásticos que tenemos dispuestos para las grandes solemnidades.

M. de R.



ROSARIO COSCOLLA

Exquisita intérprete de «Nausica»

para sentir la emoción estética, sino a un público más heterogéneo y extenso que el que hasta ahora la admira. Ese día, si llega, la figura de Rosario Coscolla se agrandará enormemente. Porque ganará con su arte —que ella ofrece como el más exquisito de los frutos, o como la más bella de las religiones— nuevos adeptos a la diosa Talía.

MATEO SANTOS

UN TRIUNFO DE BENAVENTE

La mariposa que voló sobre el mar

Se tenían ganas de aplaudir hasta el cansancio a Benavente, porque este colosal dramaturgo había hecho un alto en su vigorosa ascensión y había dejado de pensar y decir. No tenía en cuenta que no es dueño de sus ideas y nos las robaba a nosotros, que somos los que las necesitamos, más que su propio creador. Sin duda, al igual que esos decididos alpinistas que escalan las cumbres nevadas, reparó en un paisaje agradable y se sentó so-

En Río Janeiro, una compañía se declara en huelga porque tiene frío

En Río Janeiro, las figurantes de una compañía se declararon en huelga por no estar el escenario de cierre teatro en las debidas condiciones de calefacción.

Para que no se repita el hecho, el empresario ha decidido llevar consigo, en una «tournée» que acaba de emprender, cinco toneladas de carbón para que las encantadoras «girls» de su compañía no puedan estar faltas de calefacción en ningún momento.

LOS CATALANES EN MÉJICO

Función de homenaje a Manuel Sugrañes

En el teatro Esperanza Iris, de Méjico, se ha celebrado una función de homenaje a nuestro estimado amigo, el popularísimo y simpático empresario barcelonés Manuel Sugrañes. A continuación reproducimos las palabras que un importante diario mejicano dedica al activo «producteur» de las revistas del Cómico.

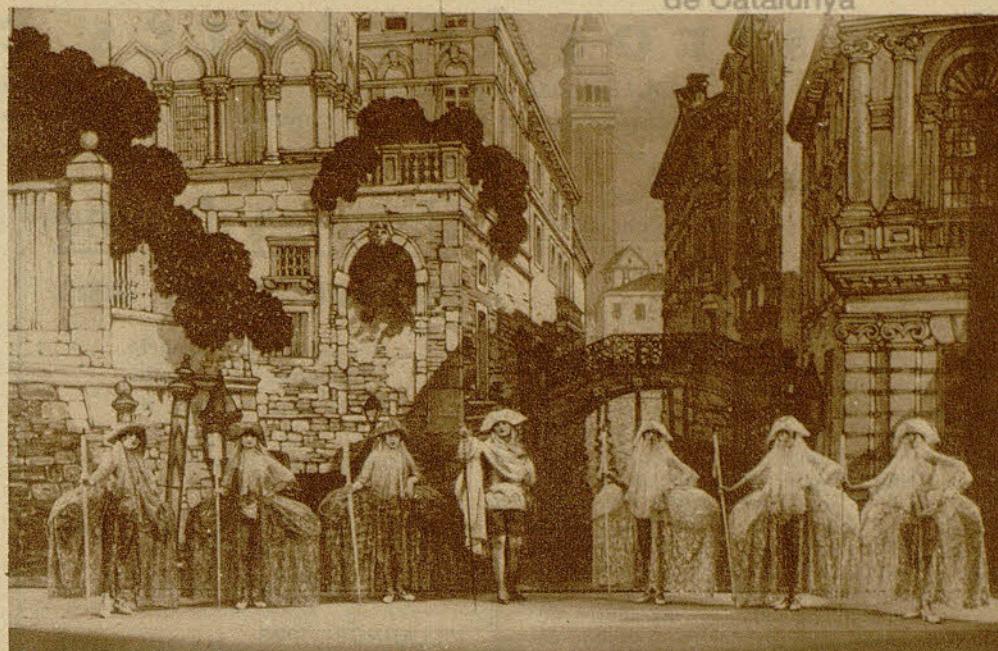
«Todo Méjico — todo el Méjico que cabe en el teatro Iris una tarde y una noche — acudió ayer al teatro de Esperanza, todo de gala vestido, con motivo del beneficio del director de la compañía de revistas internacionales que desde el 8 de septiembre actúa en ese coliseo, el caballeroso don Manuel Sugrañes.

En tres meses escasos de permanencia en Méjico, Manuel Sugrañes, espíritu abierto a todos los afectos, ha sabido hacerse de diez amigos diarios, que ayer pudieron demostrarle al querido «noy» lo mucho que aprecian y lo sinceramente que lo admirán. Por la tarde y por la noche la sala del Iris presentaba el más bello de los aspectos, al grado de hacer pensar que la famosa crisis económica no era sino cosa de los periódicos alarmistas...

El programa para ambas funciones era en verdad espléndido. Pero aunque no lo hubiera sido, posiblemente el doble lleno de ayer en el Iris habría sido el mismo. ¡Qué manera de entrar gente, y qué manera de felicitar a Sugrañes todos sus amigos! El querido Sugrañes de antes de las funciones se convirtió al final de su beneficio en el pobre Sugrañes, en el desdichado Sugrañes, molido a felicitaciones, con la mano diestra deshecha por los mil y pico de apretones que había recibido, y con la espalda molida de tantos golpecitos «cariñosos» que recibió de quienes quisieron tener el honor de estrecharlo entre sus brazos...

Toda la compañía también le rindió merecido homenaje, esta vez, más que al empresario, al amigo cariñoso, al compañero desinteresado, que esto es Manuel Sugrañes para toda su farándula. Por cierto que en vísperas del beneficio, cuando de formar el programa se trataba, los organizadores estuvieron a punto de sufrir un serio trasforno, porque sucedía que todos los elementos de la compañía deseaban demostrar su cariño al director y coempresario trabajando en su beneficio. Y, de haber aceptado todos los ofrecimientos que se recibieron, el beneficio de Sugrañes hubiera terminado el día 8 de este mes.

El programa, como al fin quedó resuelto, no pudo quedar más completo. Por la tarde y por la noche la bella revista «Love Me» y fin de fiesta, con la cooperación de Planas, que por la tarde cantó «Tosca» y por la noche «Payasos»; de las hermanas García y Balles-



«El Caballero de la Rosa», uno de los nuevos cuadros de la revista «Joy-Joy», que ha obtenido más éxito
Foto Casas

teros; del Orfeón Catalán, que en la noche cantó «La doncella de la costa», «Los pescadores» y «El emigrante», y de Esperanza Iris, que en ambas funciones cantó canciones y contó cuentos, y la reposición, con el máximo aliciente de la cooperación de Esperanza Iris, que por última vez escapada de su retiro para decirle definitivo adiós a «su» público, del segundo acto de «La princesita del dólar», de Bruno Guel y Leo Fall, en la función vespertina, y del primero de «La moza de campanillas», de Paso y González del Toro, música del maestro Vives, verdaderas bases de las dos funciones de ayer en el Iris.

Sugrañes, cuyas actividades en el teatro son en verdad poliedrinas, dirigió la orquesta en la representación del sainete de costumbres catalanas «Les Caramelles», que hicieron Esperanza y artistas de la compañía del beneficiado.

El beneficio de Manuel Sugrañes ha constituido, en resumen, la más brillante velada de las muchas y muy buenas que durante esta temporada frívola se han celebrado en el Iris.

EL DESCANSO EN EL TEATRO

Lo que opina Valeriano León

El periódico madrileño «Informaciones», publica un razonado escrito del actor y empresario Valeriano León, en el que dicho se-

ñor trata de asunto de tan vital interés para los artistas de teatro como el descanso semanal de los actores.

Dice el citado escrito:

«Al señor ministro del Trabajo.

Señor: No sé lo que harán los demás empresarios; por mi parte, me atrevo a molestar su atención para exponer a V. E. el caso de la más modesta de las compañías españolas.

Empecé mi temporada en Madrid en la noche del 14 de agosto próximo pasado, y dejé de dar funciones de tarde, por el excesivo calor, durante diez y siete días no consecutivos; en el transcurso de la temporada ha descansado la compañía en pleno ocho tardes más por celebrarse en el teatro del Centro diversos festivales ajenos a nuestra actuación, y todas las actrices y todos los actores, sin excepción, incluso yo mismo, han quedado fuera de reparto en más de una obra.

En la actualidad, llevamos 64 representaciones de «El último mono», en cuya comedia no toman parte varios actores de la compañía, y con esta obra pienso terminar mi temporada de Madrid el próximo día 9 de enero. Cabe mayor descanso para unos actores que cobran un sueldo diario. Hago caso omiso de aquellos cuyos papeles son insignificantes.

Ilustre señor: El teatro no se parece a nada; es un negocio bastante difícil de defender; atraviesa una grave crisis; sostiene competencias tremendas (el «cine» y la radio, entre otras, y que para mayor desdicha podrán funcionar diariamente). Si se le restan al teatro ocho ingresos mensuales, que pueden alcanzar una cifra aproximada (y me quedo muy bajo, bajísimo) de 8.000 pesetas, en una temporada de diez meses, dejarán de percibir las Empresas la respetable suma de 40.000 pesetas, que no se recaudará nunca, toda vez que el teatro es un artículo de lujo. Si los empresarios renuncian a esa cantidad, habrán de estudiar una fórmula de defensa, y... no lo dudo, señor, esa fórmula redundará en perjuicio de los actores, a quienes sus empresarios harán ensayar (el ensayo es casi más penoso que la función misma) durante las horas de asueto. Por qué, pues, ilustre señor, no dejar el teatro tal como está?

Con todo respeto, señor, y amparado en la democracia que inspira todos los actos de ese Gobierno, en el que tan dignamente figura V. E., me atrevo a elevar hasta él mi anagada voz..., que no adquiriría mayores bríos por un descanso semanal de cinco horas escasas y no seguidas, señor ministro.

Piense, señor, que sin una buena mesa, que no se puede costear si no hay ingresos, se va a la derroveración de la raza. Y la raza farandulera acabará por alimentarse con un caldo semanal sustanciado con una hojita de laurel.

Rendidamente, Valeriano León.»



«El prado en Primavera», otro nuevo cuadro de la revista del Cómico, que ha llamado la atención por su belleza y esplendidez
Foto Casas

Nuestros lectores colaboran

(En esta sección sólo publicaremos los trabajos breves que nos envíen espontáneamente y que merezcan el honor de ser reproducidos en letras de molde)

La originalidad

Uno de los mayores defectos de que adolece la cinematografía española es, sin duda alguna, la poca originalidad en cuanto a dirección e interpretación se refiere.

Prueba palpable de ello es que como propaganda de nuestras producciones se emplean para llamar la atención del público y despertar su interés hacia aquello que califican de «superproducciones», los siguientes términos: «El Lazarillo de Tormes», genial interpretación de «el Chiquilín español»; «Luis Candelas», soberbia película por la que se nos revela el actor X como «el Rodolfo Valentino español»; «El pollo pera», graciosa cinta por «el Bicho español»;... y como último «clou» se habla de la aparición de un perro actor, «el Rin-tin-tin español»... y pare usted de contar genialidades de los buscadores de émulos de «ases» consagrados en el mundo de la cinematografía, los directores, quienes seguramente andan como locos en la captura y hallazgo del «Douglas», «Mary Pickford», «Charlot», etc., españoles.

Absurdo, ridículo y fantasioso resulta este afán de emulación de actores, creyendo sin duda que con ello van a lograr el encumbramiento de la cinematografía española.

No os parecería verdaderamente estrañario el ver anunciada en el extranjero la versión cinematográfica francesa de la ópera «Carmen», en parecidos términos: «grandiosa película, reflejo de costumbres españolas, y en la que el actor Z se nos muestra como un Belmonte francés»...

Más valiera que los directores cinematográficos nacionales se procuraran de perfeccionarse a sí propios, observando, estudiando y recogiendo lo mejor de lo mejor de los «metteurs en scène», maestros del extranjero, y después procurarse operadores que comprendan que el quid de toda producción cinematográfica está en esta clase de trabajo; es decir, cameramen de gran valía, pues la base del logro de que a una película se la pueda calificar de «superproducción», está en la dirección y fotografía, siempre que ambas se sencunden mutuamente.

Hay que tener en cuenta que tras un buen director vienen desnudos los actores, puesto que él es el encargado de hacerlos, y que el buen camarista es el alma de una película.

Desechemos, pues, ese afán vicioso de emulación de actores, y preocúpémonos de lo más esencial, ya que elementos tenemos para alcanzar el triunfo que nos enorgulleza, y para ello guíémonos por la cualidad primordial: la originalidad.

A. BUSTILLO

Madrid.

Por los pelos

La mañana era espléndida.

Las anchas avenidas del Central Park, de Chicago, eran recorridas en ambas direcciones por numerosos paseantes que aspiraban con fruición la suave brisa que embalsamaba el ambiente.

Al trotar largo de sus cabalgaduras, un grupo de cinco personas se dirigía hacia el extremo oeste del parque.

Frán cinco lindas jóvenes, graciosamente vestidas con trajes masculinos de montar, de amplios pantalones y altas botas.

Charlaron de modas, de deportes, frívola y ligeramente, y por fin llegó el turno al programa de diversiones de aquella tarde.

—Oh! — exclamó una linda rubita de grandes ojos azules—. Yo puedo aportar un número de gran originalidad, que espero ha de merecer vuestra más unánime aprobación. Mi padre mantiene relaciones comerciales con Mr. John A. Martin. Como sabéis, es el jefe de publicidad de los American Studios. Aver me fué presentado, y mis primeras palabras fueron para rogarle que me franqueara aquellas impenetrables puertas que hasta ahora han rechazado todos nuestros ataques. El po-

Carteles de cine

Manufactura general de impresos: Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas :: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. FOLCH

TELÉFONO 674 G.

VILLARROEL, 223
PARÍS, 130

BARCELONA

bre señor no pudo negarse a mi petición, y esta tarde tendrá el gran honor de acompañarnos a visitar los Studios y sus dependencias.

Todas acogieron con alegría la noticia, especialmente una de aquellas jóvenes, notable por la hermosísima cabellera de color castaño que coronaba su cabeza.

* * *

Esta joven había nacido en Pittsburgh.

Siendo muy niña todavía, trasladóse con sus padres a Birmingham, en el estado de Alabama, y en esta ciudad comenzó y completó su educación, obteniendo el título de maestra.

Pronto consiguió su primer empleo en un pueblecito insignificante.

Aceptando la oferta de unos parientes de Chicago, había ido a esta ciudad a pasar una temporada, y en ella la encontramos con un grupo de amigas en la frondosa plazoleta del Central Park.

* * *

Aquella tarde, cumpliendo su promesa, Mr. John A. Martin acompañaba a nuestras cinco jóvenes en su visita a los misteriosos dominios de la cinematografía, en aquellos momentos en plena actividad.

Lois Weber, el famoso director femenino de aquellos Studios, realizaba una película de gran espectáculo, que había de hacer célebre su nombre en el mundo entero.

Llegó el momento del descanso.

Lois Weber, rodeada de sus ayudantes, de-

CEREBRINO MANDRI
Verdadero específico
del dolor nervioso o
reumático, desapa-
reciendo por
rebeldía, que sea.
Cura el dolor
de cabeza,
neurálgias
(Faciales,
Intercostales,
de riñones, Ciática) y las
molestias periódicas pro-
pias de la mujer.

**PREVENTIVO Y CURATIVO DE
LA GRIPE
NUNCA PERJUDICA**

túvose cerca del grupo de las cinco jóvenes, a quienes suponía aspirantes a puestos de extra. Una rápida mirada, y una sonrisa de satisfacción entreabrió los labios de la directora; acababa de hallar la que con tanto interés buscaba.

Acercóse a las muchachas y ordenó amablemente a una de ellas que soltase su abundante cabellera, a lo que ésta se prestó de buena gana.

Quedó satisfecha del resultado, y le dijo que al día siguiente por la mañana acudiese al Studio, pues quedaba contratada.

* * *

Y al otro día, bajo la severa vigilancia de Lois Weber, se desarrolló en el Studio una escena por demás interesante.

Una vez que estuvo todo preparado, la voz de la directora exclamó autoritaria:

—All right! Drag her in!

Abriose una puerta a la derecha del escenario, y un héracles gigante, de siniestro aspecto, irrumpió en escena, arrastrando brutalmente tras de sí, por los cabellos, a una joven que se debatía en vano.

Y así fué como Lois Wilson, la actriz de la Paramount, hizo su debut en el cinematógrafo.

—Fue un penoso procedimiento — dice — pero colmó todas mis aspiraciones, pues desde entonces he aparecido sin cesar en numerosas películas. Y lo que más me enorgullece es que puedo proclamar bien alto que si entré en el cinematógrafo fué «por los pelos», pues de otra forma hoy sería la severa maestra de algún pintoresco pueblecito.

JESÚS PÉREZ BROINS

La cinematografía española

Se ha dicho, aunque sin hacer gala de la firmeza fundamental que ello requiere, que la pobreza de nuestras proyecciones es debida a la pobreza de ingenio, tanto de nuestros artistas como de aquellos que los dirigen.

Ciertamente que los que tal dicen, desconocen en su totalidad la labor realizada por estos artistas allende los mares, y nótense, sin embargo, que no quiero dar a entender que todo aquél que de España salga tenga derecho a ser un Séneca; pero sí haré resaltar este detalle, por ser de suma importancia para nuestro amor propio.

Un artista que en su patria no triunfa y en el extranjero sí, demuestra que no es culpable de su fracaso primero al que le arrastró la falta de elementos necesarios para el desenvolvimiento de su arte.

El afán que algunos empresarios tienen por el ahorro exagerado, es causa también de que los méritos de la película resulten deficientes, pues si al actor no se le proporcionan los medios para lucir sus buenas cualidades, éstas permanecerán en una perpetua obscuridad, que dañará grandemente a la cinematografía nacional. Así, pues, el principal actor para la producción de los buenos films es el capital. Un actor bien retribuido se interesaría más por su trabajo que uno que lo esté mal, porque el ideal de éste y su continua obsesión será buscar aquello que constituye la palanca de toda energía.

He ahí el escollo casi insuperable de nuestra cinematografía, surgido ante la reserva injustificada de capitales que, empleados en un negocio tan magno como es la balbuente cinematografía española, daría por resultado un gran triunfo y elevaría el arte mudo de nuestra patria a la altura del de las demás naciones, desvaneciendo así toda idea equívoca que acerca de nosotros se tiene en algunos países.

Se ofrece, pues, amplio campo para unos cuantos fuertes capitales que pueden lograr un éxito rotundo, porque siendo tan pocas las empresas que merezcan ser citadas y tan escasos sus medios monetarios, el éxito es indiscutible.

CAYETANO AGUILAR

Lo que yo más quiero

Letra de Manuel Alcayde - Música del maestro Juan Costa

TPO. DE
TANGO.

ad libit. voz. *Teen.tre.gué yo mi vi-da*

entre besos a man-tes y por bien lo que ci-da mi deber ol-vi-

de. Por la dicha men-ti-da que du.ró u.nos ins-tan-tes el tor-men-to del

llan-to mie-ter no que bran-to tan so-lo en-con-tré. Si tu bo-ca men-ti-a

te per-do-no y te es-pe-ro vuel-vea mi vi-da mi-a que siem-pre tu has si-do lo que yo mas

quie-ro. (ad libit.)

Te lla-ma-baa-a-fli. *Al 2 veces y Coda CODA ff*

I

Te entregué yo mi vida,
entre besos amantes
y por ti enloquecida
mi deber olvidé.
Por la dicha mentida,
que duró unos instantes,
el tormento del llanto
mi eterno quebranto
tan sólo encontré.

(Refrán)

Si tu boca mentía,
te perdonó y te espero;

vuelve a mí, vida mía,
que siempre tú has sido
lo que yo más quiero.

II

Te llamaba asfixiada
de pasión palpitante,
y del alma la herida
no quisiste curar.
Y en mi angustia sumida
siempre tierna y constante,
fiel a ti me enseñaste,
pues tú me enseñaste
la pena de amar.

III

No te guardo rencores,
te perdonó y te quiero;
y aunque muero de amores
callaré mi dolor.
¡Mas quizás también llores
si otro amor embusadero
al robarle la calma
destroza tu alma
de olvido traidor!

(Al refrán y Fin)

FRENTE A LA PANTALLA

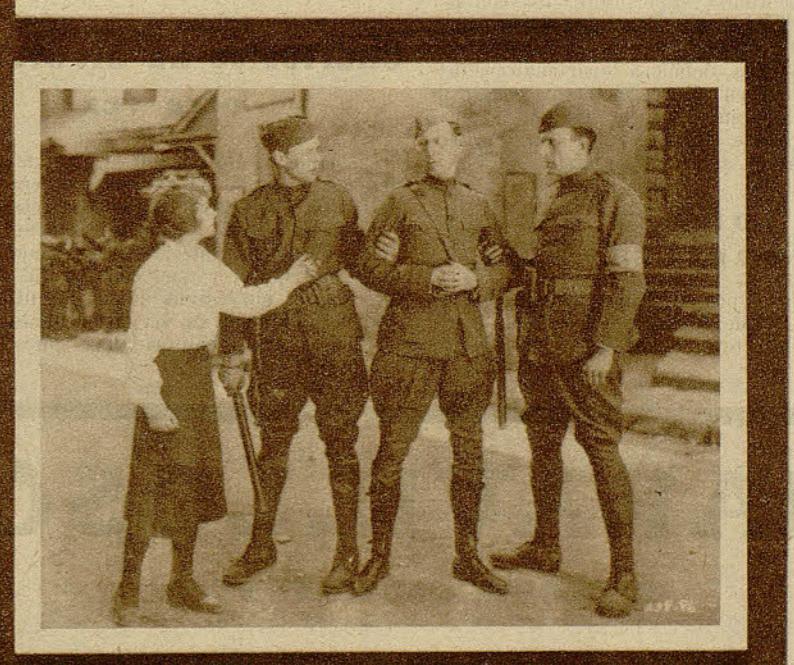
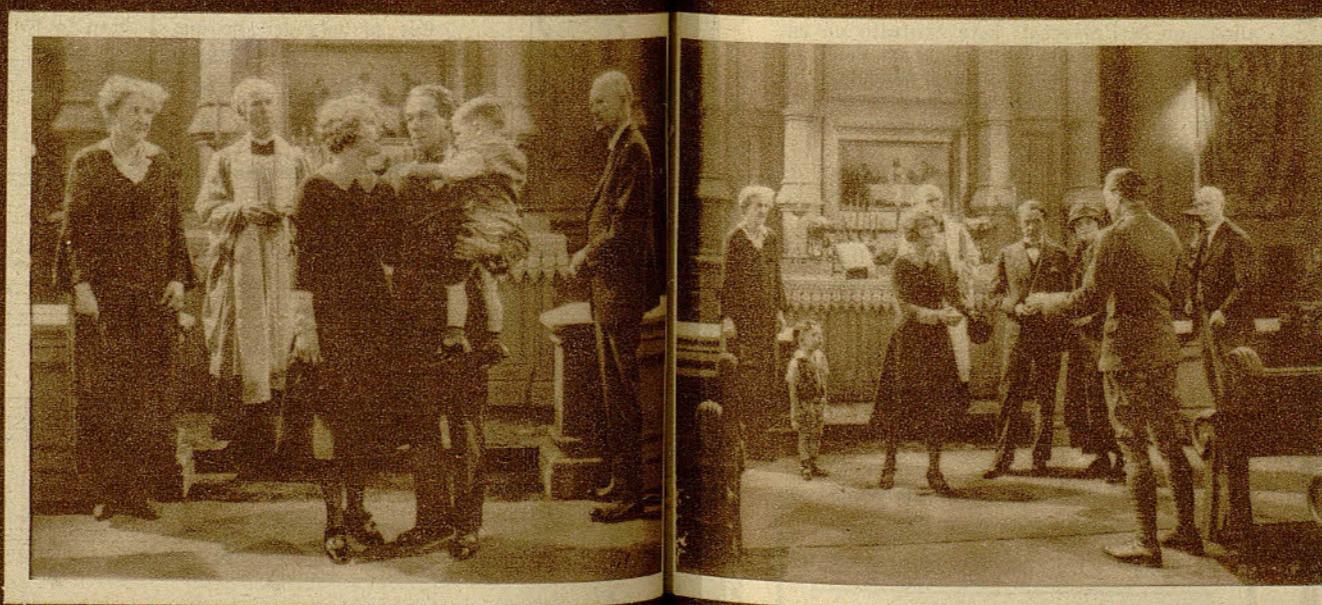
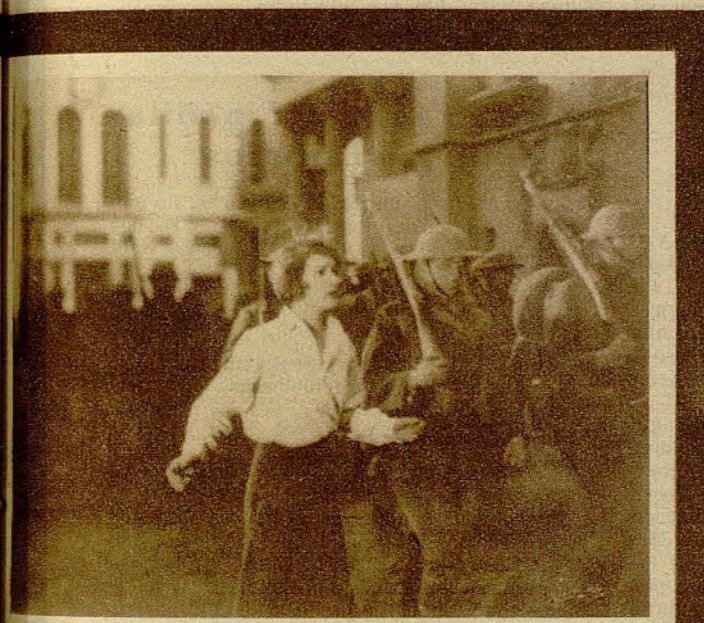
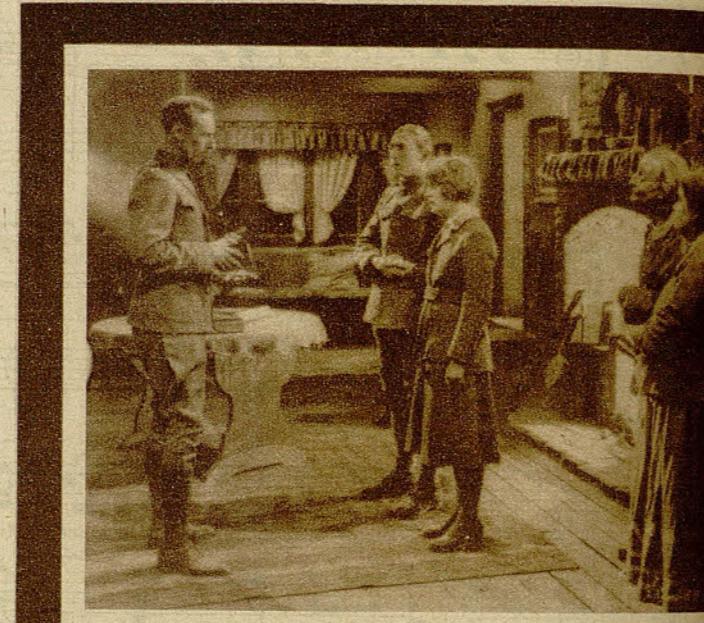
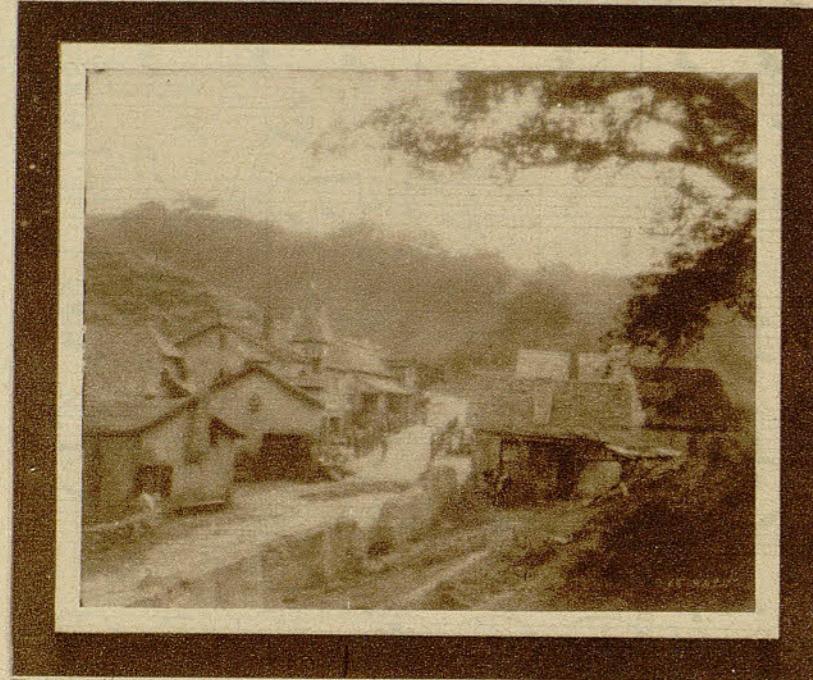
Varias de las escenas más importantes de la película

"EL SOLDADO DESCONOCIDO"

De la "mar Pro-Dis-Co"

Exclusivas

JULIO CÉSAR, S. A.



"El soldado desconocido" es un emocionante drama de amor y de guerra.

Margarita de la Motte, la encendora estrella del cinema, realiza en esta película una de sus mellitas creaciones. Los ojos expresivos de Margarita de la Motte flejan fielmente todos los momentos psicológicos por que el personaje por ella interpretado.

Ch. Emmet Mack y Henry B. Walthall, desempeñan también papeles principales en esta gran producción.

INFORMACIONES EXTRANJERAS

Actividad de la "Universal"

Carl Laemmle acaba de anunciar que la "Universal" se propone ensanchar considerablemente el campo de su actividad, para lo cual ha firmado contrato con una casa japonesa para la realización de films japoneses, que serán distribuidos en América por dicha marca. Con este motivo, un importante material de Estudio, «cameramen» y empleados de laboratorio han salido para Khobé.

La «Universal» piensa hacer lo mismo en la Argentina, India, Australia y Egipto, con lo cual habrá logrado una serie de films exóticos que, a no dudarlo, causarán la admiración del mundo entero.

Las últimas creaciones de Pola Negri

Esta encantadora y deliciosa artista polaca, que ha llegado a conquistar para su arte el aplauso de la crítica universal, debe comenzar a filmar próximamente «Confesiones», obra cuyo argumento pertenece a Ernest Vajda, autor de algunas de las principales obras realizadas por la bella artista.

Una vez terminado este film, Pola Negri comenzará a turnar una gran producción que tendrá por nombre «Raquel», de la cual hacen grandes elogios los que conocen su asunto.

Muerte sentida

John Fairbanks, hermano mayor del coloso de la pantalla, Douglas, y Vicepresidente de «La Douglas Fairbanks Pic. Corp», acaba de morir en Hollywood a la edad de cincuenta y dos años, después de una corta enfermedad.

Enviamos al por nosotros admirado Douglas Fairbank, nuestro más sentido pésame y la más delicada muestra de respeto para su dolor.

Alice Terry a Europa

Alice Terry, la bellísima esposa del genial director de escena Rex Ingram, se ha embarcado en el «Majestic» con dirección a Francia, donde turnará, bajo la dirección de su esposo, «El jardín de Allah», superproducción con la que Rex Ingram nos quiere demostrar una vez más su talento.

Alice Terry, la deliciosa «partenaire» de Antonio Moreno en «Mare Nostrum», asegura que el papel que su esposo la destina, es uno de los más bellos e interesantes con que se ha enfrentado en su carrera artística.

"A la sombra de los sepulcros"

Se ha dado el primer golpe de manivela a este gran film que realiza André Hugon, según la célebre novela de José Germain y

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulto, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent

13, Unión, 13
Barcelona

Guerineau. Esta producción será editada para el mundo entero por la Star Film, que dirigen los señores Rovera y Gallo. La interpretación estará a cargo de la gran «vedette» inglesa Regina Thomas y Bernard Goetzke, cuyo talento ha sido universalmente apreciado en «Las tres luces» y «Los últimos días de Pompeya».

La acción se desarrolla en el Thibet, país en el cual André Hugon ha tomado a estas horas maravillosos exteriores.

¿Autómatas?...

En el gran film francés «El jugador de Ajedrez», que será presentado en la sala «Mariavaux», de París, bajo el patronato de «L'Intransigeant», no será uno de los menores atractivos el papel extraño que juegan una «troupe» de seres fantásticos y maravillosos: los misteriosos autómatas del barón de Kempelen.

«Son hombres? Son máquinas? He aquí las preguntas que se harán los espectadores maravillados por este enigma que presentará a sus ojos el realizador Raymond Bernard, que ha llevado a cabo esta colossal producción según la deliciosa novela de H. Dupuy-Mazuel. ¿Quién resolverá este enigma? Los espectadores se encontrarán con esta obra con una maravillosa creación a la que no sabrán cómo definir, pero que aplaudirán obligados por la inmensa belleza de que Raymond Bernard la ha rodeado.

Charlot se ha divorciado otra vez

Un cable de Hollywood nos anuncia que el divorcio acaba de ser pronunciado entre Charlie Chaplin (Charlot) y su esposa Lita Grey.

La única cuestión a discutir son los dos millones de dólares que la señora Chaplin reclama a su esposo, y que, como verán nuestros lectores, es muy digna de ser discutida.

Esta separación no ha sorprendido a nadie en los estudios californianos, pues todo el

mundo sabía que Charlie y Lita Grey no pudieron jamás entenderse y que, por otra parte, en el corazón del gran artista había llegado a nacer un tierno sentimiento por su nueva «partenaire» Merna Kennedy, a la que conoce desde que era una niña.

Le quedarán ganas de volverse a casar. Los hay predestinados.

Noticias breves e inéditas de los Estudios

La Paramount anuncia la realización de una gran película en la que desempeñarán los dos principales personajes, Wallace Beery y Emil Jannings.

Ernest Lubitch trabaja activamente en la preparación del «Vieil Heidelberg», que interpretará Ramón Novarro.

Charlie Chaplin ha pedido que se suspenda la proyección de un film que, bajo el título de «La vida de Charlie Chaplin», se proyecta en numerosos salones de Londres. Alega el famosísimo Charlot, que la vida privada de los artistas no pertenece a un tercero.

Conrad Veidt ha sido contratado por cinco años por la Universal. Este contrato no entrará en vigor hasta que Conrad Veidt no haya rodado en Europa una película para cuya realización se contrató hace tiempo.

Una vez cumplido este compromiso, marchará a California.

Georges Chaclia se encuentra en Rumanía filmando una cinta por cuenta de una casa de Berlín.

La película que la Fox Film ha presentado en París con el título de «Siberia», se titulará en lo sucesivo «El hombre es un lobo».

BOLETÍN de votación para el Concurso de POPULAR FILM

Nombre del votante.....

Domicilio.....

Número.....

Población.....

Provincia.....

Voto por.....

Firma:

MARAVILLOSO
Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural A LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUÍBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRÁ. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

ECOS DE BARCELONA

Proyecciones

En los salones *Kursaal* y *Cataluña* se estrenaron la semana pasada dos grandes producciones «Pro-Dis-Co», marca perteneciente a las exclusivas Julio César, S. A. Dichas producciones, tituladas «El sobrino de Australia» y «El soldado desconocido», obtuvieron un éxito tan clamoroso que ratifica espléndidamente la fama de la editora «Pro-Dis-Co».

«El sobrino de Australia» está interpretado por Jetta Goudal, la exquisita y elegantísima francesa que brilla como estrella en la constelación de «Pro-Dis-Co», y Rod La Rocque, el popularísimo actor cuya ductilidad de temperamento artístico le permite interpretar los más diversos tipos. Al interés y emoción del argumento de «El sobrino de Australia», hay que añadir la claridad y belleza de la fotografía, de sorprendentes efectos de luz en los exteriores. En esta película, Rod La Rocque maneja con singular destreza el «boomerang», arma que usan ciertos indios, que es de madera curvada y que, lanzada con habilidad, vuelve a la diestra del que la arroja.

«El soldado desconocido» es una novela de amor y de guerra, que tiene escenas escalofriantes, y en las que Margarita de La Motte, que es la principal figura del film, refleja en sus maravillosos ojos todos los momentos psicológicos que vive el personaje por ella encarnado. Ch. Emmet Mack y Henry Walthall, secundan de un modo admirable en su labor a la deliciosa y gentil Margarita.

El triunfo alcanzado por la Julio César, Sociedad Anónima, con estas dos producciones, ha sido definitivo.

En *Capitol* y *Pathé Cinema*, el estreno más importante fué el de la producción Metro Goldwyn, «Ropavieja», en la que reaparece el pequeño y genial actor Jackie Coogan («Chiquilín»), que continúa en esta película la ininterrumpida serie de sus resonantes éxitos.

En el *Coliseum* se estrenaron dos films de la First National: «Blancos y rojos» y «La prueba del fuego», que agradaron a la selecta concurrencia del aristocrático salón.

Noticiario cinematográfico

Durante unos días ha sido huésped de nuestra ciudad, el periodista madrileño don Francisco Gómez Hidalgo, que regenta la editorial cinematográfica «Latino Film», establecida en la Corte.

El señor Gómez Hidalgo ha editado una cinta titulada «La mal casada», en la que aparecen Sánchez Guerra, Rusiñol, Romanones y sus nietas, Belmonte y su esposa, Millán Astray, Franco, Marcelino Domingo y el general Primo de Rivera.

«La mal casada» se estrenará pronto en el Teatro Tívoli.

Uno de estos días embarcará en el Havre, con dirección a los Estados Unidos, el conocido actuaria don M. de Miguel. Dicho señor, al que según referencias, se le prepara un banquete de despedida como los que le ofrecieron

Almacén de vidrios y cristales planos

FÁBRICA DE ESPEJOS
MARCOS Y MOLDURAS

V. García Simón

VÍA LAYETANA, 13
TELÉFONO 3870 A.

BARCELONA

sus amigos en Bilbao y Valencia, se propone pasar unos días en Madrid, antes de emprender su viaje a Norteamérica.

El programa Verdaguer ha aumentado el número de sus artistas con la presentación de Josefina Baker en la película «La locura del día».

Josefina Baker triunfa como danzaria en el Folies Bergere, de París, por lo que existe mayor interés en conocer su labor como estrella de la pantalla.

El día 9 del actual se reestrenará en el Principal Palace la original película «El charlestón», en la que el profesor Murray da lecciones de este baile a los espectadores.

«El charlestón» fué estrenada hace poco en el *Coliseum*.

Inauguración de los «Laboratorios Cyma»

La semana pasada se inauguraron los «Laboratorios Cyma», instalados en la Rambla de Cataluña, número 8.

La instalación de estos laboratorios está hecha con arreglo a los procedimientos más modernos y en ellos se pueden efectuar toda clase de manipulaciones en las cintas cinematográficas.

Don Federico Subirós, director gerente de los «Laboratorios Cyma», tuvo la amabilidad de explicarnos detalladamente el funcionamiento de las máquinas y la técnica del tiraje de títulos, revelado de negativos y positivos, el perforado de la cinta virgen y cuanto se relaciona con esta industria.

Esta casa permitirá a las editoriales de pe-

lículas existentes en España, emprender con seguridad de éxito cualquier trabajo relacionado con la industria del film.

En la instalación de los mencionados laboratorios se ha invertido millón y medio de pesetas, lo que da idea de la importancia de los mismos.

El Consejo de Administración está formado por los señores siguientes: Don José Monné (Presidente), don Joaquín Garí Gimeno (Vicepresidente), don Ignacio Molins Ventosa (Secretario), don Antonio Ramos Maroto y don Carlos Vidal y Quadras (vocales).

El Consejo Directivo lo forman: Don Federico Subirós (Gerente), don Ramón de Baños (Director técnico) y don Joaquín de Oñós Gui (Apoderado y jefe de contabilidad).

Los señores Subirós, de Baños y Oñós Gui, obsequiaron con un «lunch» a sus invitados, y más tarde ofrecieron una cena íntima en el Restaurant Savoy a todos los periodistas cinematográficos.

Deseamos a los «Laboratorios Cyma» el éxito que merecen.

ESTAFETA

Ofelia de Betancourt. — Madrid. — Tan pronto recibamos de París la foto de ese actor, se la remitiremos. ¿Y las suyas que anuncia para el Concurso? La dirección que solicita es la siguiente: Estudios Ufa, Berlin. Sí, es un buen actor. Se dice que interpretará uno de los principales personajes de la cineversión de «La cabaalgata de las Walkirias».

Pedro Veiga Vázquez. — Noya. — Recibidas fotos.

Antonio Sánchez (Málaga), *Florentino Casas* (Málaga) y *Leovigildo F. de Velasco* (Madrid). — Igual que al anterior.

Manuel García. — León. — Sí. La dirección es: Campomanes, 11, Madrid.

Julio Pérez. — Albacete. — Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'75 ptas., y año, 9 ptas.

Coralín. — Borja. — De sus dos primeras preguntas informaremos bien antes de contestarle. El papel de «Carmifia» lo desempeña Carmen Vianca, cuya dirección es: Campomanes, 11, Madrid.

Eduardo Villarreal. — Larache. — Mande importe en sellos de Correo o por Giro postal, y le remitiremos los números que pide.

Manuel Sánchez. — Gijón. — ¡Claro que puede usted suscribirse!

Benito Gallego. — Valencia. — ¿Y por qué no?

Camila Estrada. — San Fernando. — Envíe otras fotos más claras y de mayor tamaño (por lo menos una de busto), y quedará complacida. Celebramos sus aptitudes.

Germán Ferragut. — Bilbao. — Ni ese periódico ni ese periodista «ful» tienen crédito ninguno. No ofrece garantía.

Rafael Pacheco. — Las Palmas. — Importan 1'60 pesetas, que puede enviar en sellos de Correo. Puede suscribirse desde primero de año.

Lina Valentino. — Palencia. — Sí.

Juana Oride. — Burgos. — Importan 2'80 pesetas, que puede enviar en sellos de Correo o por Giro postal. La dirección es: Campomanes, 11, Madrid.

A. López Jiménez. — Almería. — Llegarán a tiempo. Puede hacerlo cuando guste.

**Este número ha sido
visado por la censura.**

El mejor reconstituyente Solución Cases

Fortalece los huesos, regenera
la sangre, cura la anemia y
favorece el crecimiento.

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lona, 11 - BARCELONA

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia,
usando los productos
de París, Roma, Amberes
y Londres

DEPILATORIO BORRELL
polvo inodoro para la cara
y nuca: 3'50 Ptas.

Agua Damil
líquido inodoro y perfumado,
exclusivo para piernas, bra-
zos, etc. Precio: 8 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - CONDEASALTO, 52 - FARMACIA
BARCELONA



**VINO
SALU-TÍFERO**
SI USTED SUFRE
la angustia constante
de temprano con
su preciosa salud,
que no cambiaría
por nada del mundo.
¿Por qué, pues, no
hace uso del gran
reconstituyente VINO SALU-TÍFERO? Fortífiica el
corazón. A las mujeres que crían les da vida. Da
sangre a los anémicos. Robustecce a los niños. Vigoriza
a los ancianos, a los convalecientes y a los
agotados.
DE VENTA: En buenas Farmacias y Centros de Específicos
PRECIO: 7'50 PESETAS

¿Tengo condiciones para ser artista de cine?



JUANITA SUSIN LUIS

Edad: 19 años. — Estatura: 1'600 m.
Peso: 60 k. — Cabellos y ojos castaños
oscuros. — Cultiva la equitación.
Habla francés. — Educación esmerada.



ESTHER MAISTERRY

Edad: 17 años. — Estatura: 1'540 m.
Peso: 54 k. — Cabello negro. — Ojos cas-
taños oscuros. — Cultiva la equitación.
Habla francés. — Educación esmerada.



CONCHA SÁNCHEZ PINA

Edad: 20 años. — Estatura: 1'600 m.
Peso: 63 k. — Cabello y ojos negros.
Cultiva el tennis. — Educación esmerada.



JOSE MORALES

Edad: 19 años. — Estatura: 1'750 m.
Peso: 65 k. — Cabellos y ojos castaños
oscuros. — Cultiva fútbol, atletismo,
natación, remo, boxeo y ciclismo. — Co-
noce francés, taquigrafía, dibujo y pin-
tura.



JOAQUÍN IBO DEL GRAVE

Edad: 13 años. — Estatura: 1'55 m.
Peso: 41 k. — Cabello rubio. — Ojos par-
dos. — Cultiva fútbol, boxeo, esgrima y
saltos de obstáculos. — Estudia bachi-
llerato.



MANUEL SUÁREZ GALLEGO

Edad: 17 años. — Estatura: 1'565 m.
Peso: 57 k. — Cabello negro. — Ojos cas-
taños oscuros. — Cultiva fútbol, boxeo
y patín.



ALFREDO TAMAYO

Edad: 20 años. — Estatura: 1'670 m.
Peso: 56 k. — Cabello y ojos castaños
oscuros. — Cultiva la pintura y la mu-
sica.



AMAYA MENDIYA

Edad: 24 años. — Estatura: 1'580 m.
Peso: 51 k. — Cabello negro. — Ojos cas-
taños oscuros. — Educación esmerada.



FLORENTINO CASAS VALLINA

Edad: 16 años. — Estatura: 1'830 m.
Peso: 70 1/2 k. — Cabello castaño claro.
Ojos azules. — Cultiva ciclismo y fútbol.

Museo fotográfico de *Popular Film*



RAYMOND GRIFFITH

es uno de los hombres más elegantes de los Estudios americanos y también uno de los actores más notables de la pantalla.

El éxito del primer concurso organizado por "Popular Film"

Nuestro Concurso fotográfico, denominado «Tengo condiciones para ser artista de cine», primero que organiza POPULAR FILM, ha constituido un éxito por el número de personas que han tomado parte en él.

Este legítimo triunfo de POPULAR FILM es la mejor respuesta que podemos dar a ciertas revistas de cine que, dolidas sin duda por la preponderancia de la nuestra, han procurado desprestigiar estos Concursos que tanto favorecen a los aficionados al arte mudo y a la misma cinematografía, toda vez que entre los aspirantes de hoy están los grandes artistas cinematográficos de mañana. Pero dejemos descansar a estas revistas en el justo olvido en que yacen, y prosigamos.

Como ya se anunciaaba en una de las Bases de nuestro Concurso, el plazo de admisión de fotografías quedó cerrado el día último del año 1926 a las doce de su mañana. Sin embargo, habiendo concurrido menos mujeres que varones a dicho Concurso, por ese retraimiento peculiar de la mujer española, y escribiéndonos muchas de ellas, a última hora, rogándonos un aplazamiento, creamos un elemental deber de galantería atender estas peticiones femeninas, y ampliamos el plazo del Concurso, para la mujer exclusivamente, hasta el día 31 del mes actual a las doce de su mañana.

No publicándose ya más que el Boletín de votación, pueden servir diez de estos boletines para acompañar a las fotografías que se nos envíen.

Siendo muchos los concursantes, y con el fin de retrasar lo menos posible el resultado del Concurso, publicaremos en cada número de POPULAR FILM una plana entera con retratos de concursantes.

Y ahora, los aspirantes a «estrella» de la pantalla, a esperar el triunfo.

De interés para mis lectoras

Mis lectoras se sorprenderán, acaso, de que en el presente número no aparezca la acostumbrada sección de «La Moda en el Cine». Esto obedece a que la página a mí encomendada va a duplicarse y a adquirir mayor interés que el que hasta ahora ha tenido.

La dirección de nuestra amada revista, comprendiendo que la sección femenina tiene una gran importancia, ha resuelto dedicar a la mujer dos planas de POPULAR FILM en vez de una. Estas planas tratarán de modas, publicándose en ellas los últimos figurines de París y de Norteamérica, de labores, recetas de tocador y todo cuanto contribuye a realzar la belleza de la mujer. Sustuiremos, pues, la moda en el cine por la más útil que precisa el traje que debe vestir la mujer para exhibirse en la calle, en los paseos, en los teatros o en los salones. Las modas lanzadas por las estrellas del cinema ya hemos visto que son harto

extravagantes, y si resultan en la pantalla, donde todo ha de adquirir cierto prestigio teatral, no sirven para la mujer de sociedad.

Creo que el cambio alegrará a mis gentiles lectoras, a las que ruego un poco de paciencia para dar tiempo a que yo reciba los figurines y comenzar de nuevo la agradable tarea de comunicarme cada semana con las que me honran leyendo mis pequeñas crónicas femeninas.

MISS GLADYS

Raquel Meller, saluda a los españoles

Raquel Meller, nuestra genial compatriota, ha dirigido al distribuidor en España de la película «Carmen», una sentida carta en la que figura el siguiente párrafo:

«Le encarezco mucho que haga usted saber al público de España que he puesto en la película «Carmen» toda mi alma, todos mis amores. Era una de las ilusiones de mi vida interpretar figura tan representativa como ésta, y ya lo he logrado. Claramente comprenderá usted cuánto entusiasmo y cuánta fe habré puesto en esta obra cinematográfica.

Sin vanidad, sin orgullo, puedo decirle que la película «Carmen» ha obtenido éxito inenarrable en cuantos países se ha estrenado.

Hago votos muy fervientes para que en España suceda lo mismo, y van con estos deseos mi saludo más entusiasta para todos mis compatriotas desde estas tierras americanas.»

Simó Raso en «Bataclan»

Sencillamente magnífico y genial se nos mostró hace unos días Ricardo Simó Raso en la interpretación de la comedia dramática «Bataclan».

El ilustre comediante crea en esta obra, de escaso valor literario, y de no mucho relieve dramático, un tipo de payaso ganoso de gloria, entregado por entero a su arte, de una manera inimitable y de imposible superación. Ni un solo momento, ni en aquellas escenas densas de dramatismo en que los actores más seguros pierden la conciencia del papel que encarnan para dar paso a su propio temperamento; ni en ese difícil momento para el artista, desdibuja Simó Raso el tipo de Bataclán, el clown que hace su última pируeta arrojándose desde la terraza de un gran hotel a la calle honda y bulliciosa de ruidos y de transeúntes.

Con el gesto, con el ademán, con la entonación de la voz, Ricardo Simó Raso va trazando la psicología, el carácter rectilíneo del artista de circo.

En esta comedia, que Simó Raso engrandece de modo extraordinario, secundan dignamente al gran actor la joven y notabilísima actriz Juanita Solano, que sorteó con mucho talento los escollos de su difícil papel; Dolores Cortés y los señores Zorrilla, Santos y Guijarro.

Adolfito H. del Río merece párrafo aparte. Este pequeño artista bordó su papel arrancando al público una ovación espontánea en un mutis que revelan en él a un futuro gran actor.

Bravo por el pequeño farandulero!

Talia:

«Cinturón de castidad»

Esta obra, de Stear Gipsy, traducida al castellano por Enrique de Rosas, pertenece de lleno al género picaresco.

«Cinturón de castidad» tiene situaciones muy ingeniosas y de una gran fuerza cómica, que tuvieron al público en constante hilaridad. Es un vodevil gracioso y subidito de color, pero sin traspasar el límite de lo picaresco para caer en lo grosero.

El comediante Enrique de Rosas ha demostrado ser también un excelente traductor, al

adaptar a la escena española «Cinturón de castidad».

Tratándose de un conjunto artístico tan disciplinado como el que dirigen Rivera-De Rosas, no hay que remarcar mucho que la interpretación fué notabilísima. Matilde Rivera, María Ester Serena, Carlota Rossi, Juanita Ferrer y los señores Enrique de Rosas y Diego Martínez, demostraron plenamente las relevantes dotes de su temperamento artístico. «Cinturón de castidad» proporciona muchos llenos al Tafía.

El teatro en Londres

M. M. John Galsworthy y Eden Philpott, han demostrado que no le es preciso al teatro vivir siempre al margen del amor o la pasión. Sus obras «La Femme du Fermier» y «Escape», la última producción del primero han batido el record, llenando la sala de los teatros, después de varios meses de ser aplaudidas de continuo por el público londinense.

«La Femme du Fermier» de Philpott, que lleva doscientas representaciones seguidas, es una obra atrevida, un poco densa y obscura, pero intensamente sugestiva y emocionante. El acto segundo es el mejor resuelto teatralmente; ideológicamente, primero y tercero valen mucho más. La valiente pluma de Philpott se arriesga a veces por los más arduos temas, sin que a pesar de la sequedad literaria en que se enmarca dicha obra haga decaer un sólo instante la intensidad dramática de esta excelente realización.

«Escape», obra admirablemente acabada por Galsworthy, presenta al público el caso de un hombre, que perseguido por una fatal coincidencia, cae en brazos del cerrado código inglés, que por exceso de moralidad incurre en el pecado de lo irreflexivo: Un hombre encuentra en un parque a una mujer y entabla con ella animada conversación. Surge un policía y les acusa de inmoralidad. Protestan ambos, y por intransigencia del policía, estalla una lucha en la que éste recibe un puñetazo que le hace caer sobre una valla de hierro, matándose. La mujer ha desaparecido. El hombre sólo piensa en escapar a la acción de la justicia que le atrapa para siempre, anulando toda una vida de honradez y sana ciudadanía.

Ambas obras nos demuestran que no solamente emocionan en la escena los maridos engañados y las demidondaines con todo su cortejo de viejos protectores. El arte, depurando y estilizándolo todo, consigue por sí sólo mucho más que todas las manifestaciones basadas en la anormalidad de los sentidos y los temperamentos.

De vez en cuando, también nos convendrá a nosotros unas cuantas lecciones de arte puro, sin estridencias falsas ni truculentos efectismos, pues aunque los latinos nos diferenciamos en mucho de los anglo-sajones, también nuestro espíritu está anhelando beber en las sagradas fuentes que el arte prolífico alimenta.

J. R.

DOLOR

Reumático, inflamatorio y nervioso
Se obtiene su curación completa
con el tan renombrado jarabe y píldoras

DUVAL

Sus 75 años de continuada venta y miles de curaciones efectuadas comprueban la eficacia de tan antiguo y acreditado remedio

Preparado en la FARMACIA MARTÍNEZ

San Rafael, 2 (esq. Robador) - Barcelona

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Argumento de la semana

Los niños del hospicio

La Sociedad Minera «Rocha y Compañía» se había declarado en quiebra.

Don Ricardo recibió la noticia, mientras platicaba con su hija Angelina y el joven pintor Salvador.

—¡Arruinado! ¡Perdido! ¡Deshonrado! — exclamó el anciano.

—Tal vez exageró usted, don Ricardo — observó el joven pintor, íntimo de la familia Castronuevo.

—¿Quién sabe si encontrarás una salida, padre mío?

—Imposible, hija. Aparte de otros créditos urgentes, me avisa mi corresponsal de Marsella que hoy llegarán aquí don Juan Francisco Montoro, un cliente que desde la Argentina depositó en mi banca cuatrocientas mil pesetas para cobrarnos al regresar a España. Si ese hombre viene hoy, estoy perdido.

—Don Ricardo. Yo le debo a usted mi carrera y debo ayudarle... Mis cuadros de la Exposición darán, mal vendidos, unas cincuenta mil pesetas.

—¡Gracias, amigo mío!

—Y yo venderé todas mis joyas, padre.

En aquel instante fué anunciada la llegada del señor Montoro.

—¡El!... ¡No hay salvación! — exclamó el banquero.

Había que ocultar la ruina y buscar ayuda para salir de aquella situación.

—Dejadme solo con ese hombre.

Cuando desaparecieron su hija y Salvador, ordenó que introdujese a don Juan Francisco Montoro.

—¿Don Ricardo Castronuevo? — dijo al entrar el indiano.

—Servidor, contestó el banquero.

—Acabo de llegar y salgo dentro de unas horas para el Norte. Vengo a retirar las cuatrocientas mil pesetas que le gire en depósito.

—Caballero... a estas horas... la dependencia no está.

—Estando el dinero, ¿qué más da?... Usted mismo me lo entrega y en ppz.

Don Ricardo no sabía cómo salir de aquel atolladero.

El indiano le atajó:

—Basta ya de evasivas. Estoy informado de la quiebra de la Sociedad Rocha, de la que usted es el principal accionista. No puedo suponer que esté comprometido en la bancarrota un depósito confiado a su honradez, y menos todavía, que trate usted de salvarse a costa de mi dinero.

Don Ricardo, aniquilado por la fatalidad, balbució:

—Si yo... mañana...

—Basta! Caballero, lamento mi error. Yo le creía a usted un hombre honrado, y veo que es usted un ladrón vulgar.

—¡Dios mío! — exclamó el banquero, desesperado.

Angelina y Salvador, que habían escuchado detrás de la puerta, irrumpieron en el despacho. Angelina dijo al indiano:

—Eso es falso. ¡Mi padre es un hombre honrado!

—Lo sé, pero mi dinero no aparece.

—Usted lo confió a mí padre, y mi padre a la casa Rocha. Uno y otro han sido víctimas de la misma catástrofe. Mas ya que usted reclama lo suyo... Aquí tiene algo a cuenta de su depósito.

Desprendióse de todas sus joyas, algunas de valor, y las depositó encima de la mesa de trabajo de su angustiado padre.

—Eso no, señorón. Yo no puedo consentir que usted se prive de unas joyas que dejarían de ser bellas si usted no las luciera — le dijo el indiano emocionado. Y Juan Francisco Montoro se sintió profundamente conmovido por el hermoso rasgo de amor filial de Angelina.

—Don Ricardo, acaso yo pueda salvarle.

—¿Usted? — dijo el banquero sorprendido.

—A cuánto asciende su pasivo?

—A unos dos millones de pesetas.

—¿Dos millones? Tengo ese dinero y está a su disposición... si así su hija lo quiere.

—¿Yo?

—Usted, señorita. En sus manos está la salvación de su padre.

Don Ricardo y Salvador se miraron altamente sorprendidos.

—Usted — continuó el señor Montoro — me ha producido la mayor emoción de mi vida, y yo brindo a su padre mi fortuna para que arregle lo mejor que pueda sus asuntos, si usted se halla dispuesta a acompañarme a América.

La sorpresa impidió hablar a Angelina.

Juan Francisco continuó:

—Y ahora me marcho. Dentro de quince minutos regreso con el dinero...

Saludó a todos profundamente y desapareció.

Salvador miraba a don Ricardo, éste a su hija y Angelina al suelo.

—¿Qué contestas, hija mía?

—Que es imposible, padre... Por salvarte daría mi propia vida... pero yo jamás podré ser la esposa de un hombre honrado.

—¿Pero por qué hija mía? ¿Por qué no puedes unirte a un hombre honrado?

—Don Ricardo — dijo Salvador acercándose al anciano — La gravedad de las circunstancias me obligan a revelarle este secreto... Su hija Angelina...

—Terminad, por Dios vivo!

—Don Ricardo... Angelina tiene un hijo.

—¡Eh!... ¡Un hijo!... ¡Angelina!

—Padre mío, perdón!

Angelina no es la única culpable. Usted, entregado por completo a sus negocios, pecó de negligente.

—Tú mismo — dijo llorando Angelina — me presentaste a Roberto Salazar, el pintor, ¡no conocías el lobo! Me llevaste a su estudio y le encargaste mi retrato... Y...

una noche, aprovechando tu ausencia, saltó por la ventana de mi cuarto...

—¡El miserable! — Don Ricardo había caído aplastado en una butaca.

—Grande es mi culpa, padre; pero mayor y más dolorosa es mi expiación. ¡Roberto Salazar me engañó miserablemente! ¡El muy canalla estaba casado!

Salvador para aminorar el dolor inmenso del pobre padre, le dijo:

—Mas nada debe usted temer, Angelina. Su falta es un secreto que no se sabrá nunca.

—¿Qué dice usted, Salvador?

—Que expíe usted su falta. Cáscese con ese hombre y busque en su amor su redención.

—Pero ¡y mi hijo?

—Tendrá padre.

—¿Quién?

—Yo!

—Gracias, gracias, Salvador! Pero yo no cometo la infamia de engañar a un hombre de bien. Además, yo no puedo renunciar a mi hijo para siempre.

Las palabras de Angelina, conmoveron al pobre padre, que exclamó, con lágrimas en los ojos:

—Eso es lo digno, hija. Tú no debes abandonar a ese pobre ser, aunque sea hijo del pecado.

En aquel momento entraba el señor Montoro.

—Quince minutos justos. Mi reloj es un cronómetro.

Angelina se adelantó a él. Aún estaban llenos de lágrimas sus ojos.

—Caballero — le dijo — La petición de usted...

—Una súplica, señorita — interrumpió el indiano — Y luego continuó sin hacerla caso:

—Aquí tiene usted toda mi fortuna, don Ricardo. Dos millones contra el Banco de Londres, con los cuales no dudo volverá a rehacer su perdida fortuna. Aceptélos usted, caballero. Ya me los devolverá cuando pueda.

—Aceptélos usted, caballero. Ya me los devolverá cuando pueda. Yo soy pobre otra vez, pero sé que con el trabajo se conquista el oro.

La desconcertante conducta de Juan Francisco hablóles impresionado de tal modo que no sabían ni qué contestar, ni qué hacer.

—Además, señorita — continuó el indiano — queda usted en libertad de seguirme o quedarse. No quiero sacrificar la vida de una mujer tan adorable que se rinde para salvar a su padre.

Angelina bajó la cabeza sin contestar.

—Quédese usted. Yo me marcho. El camino no me da miedo.

Angelina estaba admirada. El noble corazón de aquel hombre la subyugaba, y en un arranque muy femenino, muy de mujer, exclamó sin poderse contener:

—No se irá solo: yo le acompañaré.

II

Roberto Salazar, que un día se vió acariciado por la gloria y mimado por la fortuna, dominado por sus instintos perversos pugnaba en la cárcel uno de sus muchos delitos.

Un día leyó en su celda el siguiente suculento periódico:

En la iglesia de Santa María ha contraído matrimonio la bellísima señorita Angelina Castronuevo, hija del opulento banquero don Ricardo, con el rico heredero don Juan Francisco Montoro.

A las muchas felicitaciones recibidas por los contrayentes, unímos la nuestra, y al mismo tiempo les deseamos una eterna luna de miel y que su estancia en América, donde han fijado su residencia, les sea sumamente agradable.

—Este es un cheque a la vista — se dijo el miserable.

No tardó mucho en recobrar la libertad el canalla, y apenas en la calle, se dirigió a la casita en que su pobre mujer encerraba su desgracia.

Aquel día Angelina se dirigió a la casa de Berta, la campesina que cuidaba del niño, para despedirse antes de alejarse de su pobre hijo.

La despedida fué dolorosísima.

—Hijo de mi alma! ¿Qué va a ser de ti, mi cielo?

—Berta — le dijo la infeliz, entregando a la campesina algunos billetes, para recompensar sus bondades para con el niño — dentro de unas horas embarcaré para América.

—No llore usted, señora. Yo también soy muy desgraciada.

El leñador Lucas era un trágón que vivía cerca de la casa que Berta habitaba, al que llamaban Zampabollos por el excelente apetito que tenía. Partiendo leña se hallaba cuando vió pasar a Roberto, que ya en libertad se dirigía en busca de su desgraciada esposa.

—Ya han soltado a este pájaro. Mala hierba nunca muere — se dijo el gordinflón.

Y dándole de hachazos al tronco del árbol, exclamó:

—Si pillara aquí tu cabeza, ladrón!

Como se habrá comprendido, Roberto era el hombre al que estaba unida Berta.

Angelina lloró sobre su hijito, y le puso una medalla con la Virgen de la Esperanza, para que le guiará en su camino.

Roberto, al llegar a la casita, miró al interior desde una ventanita, y al ver en ella a Angelina, su asombro no tuvo límites.

—¡Angelina! — exclamó — ¿Qué es esto? ¿Qué la trae por aquí?

Separándose en un postre esfuerzo de su hijo, Angelina despidióse de Berta, y la pobre pecadora abandonó aquella casa.

Roberto, al encontrarse en su casa con Angelina,

Cinematográfica "Fervalduch". - Selecciones "Trufil". - Concesionario exclusivo, Juan Llatjó Prunés. - Interpretada por Amparo Ferrer, Carlitos Beraza y Pepito Fernández.

preparó un endiablado plan para apoderarse de aquella criatura.

Berta se asustó al verle entrar.

—Ah!... Eres tú?

—Me parece que sí. ¿No te alegras? Y estoy más contento! Acabo de ver a una dama que salió de aquí. Es la madre de ese niño, ¿verdad?

Berta comprendió que Roberto sería capaz de todo por obtener dinero y negro.

—Es inútil que trates de negármelo. Esa señora es la madre del niño. Angelina de Castronuevo que acaba de casarse con un millonario y pagará a precio de oro la existencia del niño.

—No: tú no cometerás una infamia semejante — dijo.

—¡Aparca imbécil! — exclamó frenético Roberto, tratando de apoderarse del niño.

—¡De aquí no sales! — dijo Berta cerrando la puerta con su cuerpo.

—Tu lo has querido — rugió Roberto apoderándose de un cuchillo y asentando un golpe a su pobre mujer que cayó al suelo bañada en sangre.

—¡Socorro! — Favor!

Roberto, al darse cuenta de la magnitud de su crimen iba a huir, pero Zampabollos, que había oido los gritos, llegaba a la casa, y tuvo que ocultarse para no ser descubierto por aquella ayuda que tardía acudió a su favor.

—Roberto me ha asesinado... Es inútil que trates de prestarme auxilio... Me muero... Tráeme a mi hijo — dijo Berta al verle entrar.

Zampabollos la trajo a los niños. Berta se sentía morir y egoista, como todas las madres, colocó sobre su hijo la medalla que pusiera al cuello del suyo la desgraciada Angelina.

—Yo me muero... Llevo los niños al Hospicio... La madre de este otro se marcha a América.

—¿Cómo se llama la madre?

—Se llama... Angelina Castronuevo.

Hizo Zampabollos lo que le mandaron así que vió a Berta exhalar el último suspiro, y tomando a los dos niños en sus brazos los condujo al Hospicio como había prometido a la moribunda.

Salvador, cumpliendo la palabra que dió a Angelina de prohijar a su hijo, se dirigió a casa de Berta. Su sorpresa no tuvo límites cuando se encontró a la desgraciada inmersa en la charco de su propia sangre.

—¡Muerta! — ¿Qué ha pasado aquí?...

—Te extraña, verdad? — preguntó a su espalda una voz nítida conocida y odiada.

—¡Roberto!

—Sí; Roberto que ha empezado su obra más genial, La Venganza.

Salvador, ignorando que Berta conociera a Roberto, sintió hundirse la tierra bajo sus pies.

—¿Qué buscabas aquí, Salvador?

—Al hijo de Angelina, al hijo que tú abandonaste.

—Haces bien en venir a buscarle. El niño vale una fortuna. Veremos lo que da por el Juan Francisco Montoro.

—¡Canalla! No cometerás tal felonía.

—Llegarás tarde para cortarme el camino — dijo Roberto saltando hacia la puerta, que cerró tras de si.

Salvador no podía conformarse a dejar a Angelina indefensa en las manos de aquel canalla. Le vió huir y desde la ventana disparó sobre él.

La bala alcanzó al miserable en el hombro.

III

Unos años más tarde...

Don Ricardo y Salvador, que seguían tratándose con amistad, recibían noticias de Angelina.

Las cartas de Angelina eran para los dos hombres un oasis de alegría y a la vez un temor. Esperaban que de un momento a otro llegase a España y el dolor que habían de experimentar la pobre madre les tenía inquietos. Se hicieron mil indagaciones, pero el niño no había aparecido.

Zampabollos había cumplido el encargo de Berta, pero obsesionado por el recuerdo de los niños, se propuso ir a verlos en el Hospicio en calidad de mandadero, y al fin lo consiguió.

Es la hora del recreo.

Zampabollos llegó al patio al regresar de sus encargos, los niños, que jugaban a la gallina ciega, le rodearon y le hicieron jugar con ellos.

—Ahora que pague Zampabollos.

El buen viejo no pudo resistir a complacer a los pequeños, y con los ojos vendados se lanzó a perseguir a los muchachos, que relajaron contenidos, sin apresurarse de que la hermana Casiana se dirigía a ellos.

El buen viejo no se dió cuenta y atrapó a la monja, quedándose asustado al oírla exclamar:

—Es peor usted que ellos. Bien dicen que los niños y los viejos...

Vaya, vay adentro, hermano.

Eugenio y Luciano, los niños que Zampabollos depositó en el Hospicio, cumplimentando la última voluntad de Berta, hablaban gravemente, como personas mayores.

—Calla, Luciano. Tú mismo te aterrías.

—No puedo resignarme. ¿Qué pecado hemos cometido para vernos abandonados en un Hospicio?

—Tal vez nuestros padres hayan muerto.

—Sólo así concebiría este abandono sin maldecirles.

—¿Quién sabe los motivos que tuvieron?



—No hay motivo en el mundo para que una madre abandone a su hijo!
—Sin embargo... yo daría mi vida por encontrarles... Debe ser tan hermoso sentir en la mejilla el calor de un beso de una madre...
—¡Muy hermoso! Quién sabe si nosotros no lo sabremos nunca!
—No pierdas la esperanza, hermano.
—¡Hermano! Tal vez lo seamos.
—Aquí nos depositaron juntos.
—Sí... pero, a pesar de todo, quién sabe!

* * *

Habían pasado doce años cuando Angelina y Francisco llegaron a España.

Por su padre y Salvador, supo ésta la verdad de que acaeciera el día de su partida, y su dolor fué inmenso.

Y Angelina, al enterarse de la desaparición de su hijo, al que suponía recogido por Salvador, sintió exaltarse en su corazón un amor infinito hacia los niños desamparados y hizo importantes donativos a los Hospicios.

Un día, acompañada de su esposo, fué a visitar uno de los Hospicios más favorecidos con sus dádivas.

La recibió una de las hermanas, que al besar su mano protectora, la dijo:

—Señora, el Todopoderoso premie su celo por estos niños desvalidos.

Zampabollos pasaba junto a los recién llegados.

—Hermano, anuncie a la madre superiora la visita de dona Angelina Castronuevo de Montoro, y su esposo—dijo la monja.

El viejo, al oír este nombre, recordó la trágica muerte de Berta.

—Se llama Angelina Castronuevo—le dijo la monja.

Como ese nombre fué escrito en su libreta, el ex leñador comprobó que aquella señora era la madre de uno de los niños.

—Es ella la madre del niño!

Angelina, no teniendo noticia alguna de su hijo, y suponiendo que fué depositado en un Hospicio, indagaba constantemente su paradero.

A la madre superiora, Angelina le dirigió la pregunta que en todas partes hacia:

—En la madrugada del 14 de octubre de 1912, ¿no depositaron un niño en esta santa casa?

La monja hizo un esfuerzo mental y contestó:

—Dos juntos. Lo recuerdo porque uno de ellos llevaba una cadena de oro con una medalla de la Virgen de la Esperanza.

Angelina ahogó un grito de alegría.

—Los bautizamos con el nombre de Eugenio, al que llevaba la cadenita, y Luciano al otro.

—Y... ¿viven?

—Sí, señora; los dos.

—Me permitiría ver a Eugenio, madre?

—Inmediatamente.

La superiora llamó a una monja.

—Hermana, vaya por el niño Eugenio.

Por fin apareció el niño. Un siglo la esperaron a Angelina aquellos minutos que tardó el niño en estar a su lado.

—Acércate, querido. ¿Cómo te llamas?

—Eugenio.

—Me ha dicho la superiora que eres muy bueno y yo quiero darte un premio. ¿Qué quieres que te regale?

—Muchas gracias, señora... Yo quisiera... quisiera una cosa que no me atrevo a pedirle.

—Atrévete. Yo te la dare valga lo que valga.

—Pues... yo quisiera... ¡un beso!

—Hijo de mi alma!

Y el besó, poniendo en su beso el alma entera.

Juan Francisco, al ver a su esposa tan emocionada, la dijo temeroso por su delicada salud.

—Ese cariño tan excesivo por los niños te hará perder el juicio.

—Juan, no te enfades. Yo quisiera prohijar a este niño. ¿Me autorizas?

—¡Con toda mi alma!

Y el bueno de Juan Francisco, sin sospechar el daño que iba a hacer a su esposa, continuó:

—Ampara el crimen horrible del abandono de los que dieron la vida a este inocente niño. ¡Maldita sea la madre que rechaza lo que es suyo, destruyendo la obra de Dios! ¡Maldita sea!

Angelina, al oír la maldición que sin querer, su esposo lanzaba sobre ella, se desplomó sin sentido.

Hubo que sacarla a que la diese el aire por el parque público que rodeaba el Hospicio.

Roberto Salazar, que acababa de cumplir condena por el asesinato de Berta, preparaba con sus secuaces un golpe para huir al extranjero.

A la desgraciada Angelina la había abandonado la suerte aquel día.

—Angelina! dijo cubriéndose el rostro el canalla y reconociendo a su antigua víctima.

Por la imaginación de aquel malvado cruzó la idea de que Angelina pudiera ser el golpe apetecido para sus planes.

Un poco después, mientras Juan Francisco Montoro llenaba las formalidades para llevarse del Hospicio a Eugenio, Angelina no se apartaba un momento del niño.

—Dentro de poco saldrás del Hospicio y vivirás con nosotros.

—¡Gracias, señora!

—¿No has pensado nunca en tu madre?

—Constantemente sueño con ella.

—Y tú crees que tu madre es mala?

—No, señora; la creo un ángel... La creo... la creo como usted, señora.

—Hijo de mi alma!

Una hermana llegó a romper aquella enternecedora escena.

—Señora —dijo a Angelina— tenga usted la bondad de seguirme. Y tú, Eugenio, ponte el uniforme de gala, para salir a paseo con tus compañeros.

Angelina se reunió a su esposo y los niños marcharon a paseo con sus compañeros. Pero no tardaron mucho unas hermanas en llegar a la madre superiora con destempladas voces y desgarrador acento:

—¡Madre superiora! ¡Una desgracia horrible!... ¡El niño Eugenio!

—¿Qué? —preguntó la madre angustiada.

—Ha sido atropellado por un automóvil.

—¿Dónde está? ¿Dónde está? clamó Angelina.

—Ahora lo suben, señora; no se afecte usted de esa manera.

Efectivamente: el cuerpo herido del pobre niño fue llevado a la sala en que se encontraban.

Angelina, medio loca, se abrazó al cuerpo inanimado de su hijo...

—¡Angelina! —gritó su esposo. ¡No son para estos transportes de dolor las heridas de esta criatura! ¡Pero estás loca!...

—Déjame que expie mi traición y mi pecado... Este ángel es hijo mío. ¡Perdón!

Aquel golpe que recibiera Juan Francisco en medio del corazón le aplazó.

—Engañado! —rugió levantando la vista hacia don Ricardo y Salvador, que bajaron las suyas, comprendiendo el dolor de aquel hombre.

IV

Roberto rondaba, en tanto, la casa de Angelina, como el lobo que se prepara para echarse sobre su presa.

Y Juan Francisco, en la casa, leía una y mil veces la carta infame de Roberto, que decía:

Señor don Juan Francisco Montoro

Presente.

Muy señor mío:

Hace doce años fué usted víctima del más infame engaño. Su esposa, para salvar a su padre de la ruina y del descredito, consintió en que usted la llevara al altar, cuando ya había sido de otro hombre, de cuyos amores nació mi niño que ocultaron.

El que suscribe tiene las pruebas, que está dispuesto a vendérselas, para que usted, a su vez, castigue a los culpables de tan criminal engaño.

Roberto Salazar.

En aquel momento anunciaron a Roberto Salazar.

—Que pase ese hombre.

—Don Juan Francisco Montoro? —preguntó el canalla.

—Le ruego que abreviemos esta entrevista. Vengan las pruebas —dijo Juan Francisco a Roberto, sin mirarle apena.

—Esta carta le bastará.

Juan Francisco leyó el escrito.

Por el cariño que me juraste, te imploro que no me abandones. Voy a ser madre. Vén.

Angelina.

—Mentira, canalla! Mi esposa es la más santa de las mujeres... Dime el nombre del miserable o mueres.

Juan Francisco había cogido al granuja por el cuello y le zarandeaba como a un pelele. Roberto sintió bajo aquellas garras el frío de la muerte y acusó:

—El infame seductor de Angelina... es Salvador Villalba.

Abrióse una puerta y aparecieron Salvador y Angelina.

—Mientes, miserable! —dijo Angelina, mientras Salvador sujetaba a Roberto para castigarlo.

Angelina añadió:

—Hora es ya de que yo pague con mi vida mi pecado... pero el hombre que me engañó miserablemente es ese... Roberto Salazar!

—Me lo figuraba, canalla. ¡Vas a morir!

Juan Francisco descolgó de una panoplia dos espadas para ofrecer una de ellas a Roberto.

Roberto temblaba.

—Toma y déjendete. Te voy a matar. ¡Canalla!

Salieron al jardín y el duelo se efectuó como caballeros. Roberto cayó traspassedo por la punta de la espada de Juan Francisco, a pesar de que era un gran espadachín.

Sintiéndose morir, Roberto murmuró a Salvador.

Salvador... muero... el hijo de Angelina no es el que ella cree... Berta cambió la medalla...

—Libré a la humanidad de un monstruo —dijo Juan Francisco, señalando a Roberto que expiraba en brazos de Salvador.

Este, una vez que hubo cerrado los ojos a Roberto, se dirigió a Juan Francisco, diciéndole:

—Hay que hacer algo grande para que no te acuse la conciencia. Juan.



Aquellos dos niños se querían con toda su alma y lloraban de alegría viendo que sus sueños de encontrar a sus padres, se realizaban al fin.

Aquel día, Juan Francisco y Angelina se presentaron en el Hospicio...

Recibióles la madre superiora.

—Mi esposa, antes de que partamos otra vez para América... quería despedirse del niño Eugenio... por el que tanto se ha interesado —dijo Montoro a la buena madre.

Juan Francisco quería marchar sin el niño que le afrontaba.

—Al momento lo haré venir —dijo la monja.

Antes de que Angelina viese al niño, Juan Francisco decía a su esposa:

—Bien sabe Dios qué no aborrezco a ese niño... pero es la prueba de mi afrenta.

—Yo soy la única culpable, Juan. El es inocente. A mí debías aborrecerme.

—A ti... no podrías... Tendría que arrancarme el alma. Vamos, sé razonable. Nuestra felicidad depende de ello.

Eugenio, abrazándose a su madre, pronunció con tristeza al llegar hasta ellos:

—La hermana me ha dicho que partía usted para muy lejos...

—Si, muy lejos!... pero así que yo me ausente, vendrá por ti un señor que se llama don Ricardo y te llevará a su casa... y te tratará como a un hijo.

—Como a un hijo? No se puede querer bien a los hijos de otro, ¿verdad, caballero? —dijo el niño a Juan Francisco.

—¡Verdad! —respondió secamente el indiano.

Y Angelina, no pudiendo prolongar por más tiempo aquella escena que le desgarraba el alma, puso fin a la despedida.

—Te acordarás siempre de mí?

—¡Hasta la muerte!

—¡Adiós!

Pero Eugenio, que presentía que no volvería a ver a su madre dijo, llorando y arrodillándose ante Juan Francisco:

—Señor, tengo usted piedad de mí! Soy un niño, pero lo comprendo todo. ¡Si mi padre le ofendió, tome usted mi sangre y lave con ella su ofensa! ¡Pero perdón para mi madre, perdón! Usted se la lleva... porque tiene usted derecho, pero ella me quiere también.

—Hijo mío!

—No me llames hijo si a este señor le molesta, madre... ¡Señor, no nos separe usted! Yo le amaré a usted como a Dios. Seré su esclavo. Piense que no tengo a nadie en el mundo más que a mi madre... y usted me la quita!

Juan Francisco era noble y dispuesto a perdonar, y viendo la angustia de aquellos dos seres que tenían de recho a no separarse jamás, exclamó recobrando su buen humor:

—De qué te quejas, muchacho? Tienes de todo... ¿Qué te puede faltar al hijo de Juan Francisco Montoro?

—¡Juan! —exclamó Angelina abrazándose a su esposo.

—¡A sus pies, hijo mío! —dijo a Eugenio su madre.

—En mis brazos está vuestro puesto.

—Señor! —dijo el niño echándose en sus brazos convencido.

—Líámame padre y que me perdone el tuyo.

Y tomándole en sus brazos le besó cariñoso y le entregó a su esposa que lloraba feliz.

VI

Algunas horas después, y mientras Eugenio y Luciano se disponían a abandonar el Hospicio, despidiéndose de sus compañeros, Zampabollos descubrió el misterio que había entre Eugenio y Luciano.

—De modo —preguntó Salvadore — que el verdadero hijo de Angelina es Eugenio?

—Eugenio —contestó feliz el mandadero.

—Entonces la declaración de Roberto al morir...

—Fue falsa: él vió como yo, que Berta le puso a Luciano la medalla que llevaba Eugenio y éste fué su error, porque él no vió que yo, por el camino, cuanlo traía los niños al Hospicio, le volví a poner la medalla a Eugenio y así evité que Luciano no pudiera ser tomado nunca por el hijo de dona Angelina Castro nuevo.

—Obró usted de un modo admirable y no le pesará. Salvadore y don Ricardo estrecharon las manos de aquel hombre honrado que no tenía otro defecto que su colosal apetito.

La felicidad volvió a llamar a la puerta de la casa de Juan Francisco Montoro, y aquellos niños, que no perdieron la fe en Dios, fueron felices. Eugenio fué legitimado por Juan y Angelina, y Luciano prohijado por Salvadore.

También Zampabollos fué ascendido de mandadero a ayo, repitiendo constantemente una máxima inventada por él: «Bienaventurados los que comen... a dos carros».

Y Angelina, redimida por el cariño de Juan Francisco, pudo consagrarse al más grande de los amores.

Al amor de madre.

FIN

Selecciones Pro-Dis-Co

Ha presentado en los aristocráticos salones

KURSAAL Y CATALUÑA

el dia 2 de Enero, la emocionante y preciosa película

El sobrino de Australia

*maravillosa novela de aventuras y de amor, en la que
ROD LA ROCQUE y la deliciosa JETTA GOUDAL,
han logrado una de sus más grandes creaciones*

y el dia 4 de Enero la gran producción especial

El soldado desconocido

*preciosa novela de amor y de guerra, creación de la bellísima
MARGARITA DE LA MOTTE y CH. EMMET MAC,
habiéndo obtenido ambas producciones un formidable*

É X I T O



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.

Capitol Cinema y Pathé Cinema

Está obteniendo un éxito sin precedentes

La maravilla de la cinematografía

EDITADA COMPLETAMENTE EN TECNICOLOR

El Pirata Negro

La última película cumbre del famoso ídolo

DOUGLAS FAIRBANKS

Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62

Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"